



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Sánchez, C. (1999). *Discriminación y violencia política en "Evaristo Buendía, candidato" de José Félix de la Puente* [Tesis para optar el Grado Académico de Licenciado en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS
DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS
DE LA UNMSM

Título:

Discriminación y violencia política en "Evaristo Buendía, candidato" de José Félix de la Puente

Autor:

Clúber Ramiro Sánchez Navarro

Año:

1999

**Lugar de
publicación:**

Lima, Perú

**Tipo de
tesis:**

Licenciatura

**Palabras
claves:**

José Félix de la Puente, fraudes electorales, violencia política, regionalismo peruano.

**Referencia
en
APA 7ma. ed.**

Sánchez, C. (1999). *Discriminación y violencia política en "Evaristo Buendía, candidato" de José Félix de la Puente* [Tesis para optar el Grado Académico de Licenciado en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

Resumen

La tesis se propone revalorizar la figura creadora de José Félix de la Puente, escritor regionalista peruano, a través de un análisis temático de su novela Evaristo Buendía, Candidato. A causa de la escasa atención que la crítica literaria ha puesto sobre dicho autor, el trabajo emprende una primera incursión sistemática en torno a su vida, obra y contexto sociohistórico. Asimismo, se construye una lectura interpretativa de Evaristo Buendía, Candidato en función de dos categorías: la violencia política y la discriminación. De esta manera, la investigación rescata la vigencia del problema de los fraudes electorales, asunto tratado en la novela de Félix de la Puente, como un tópico original e inexplorado dentro de la literatura políticamente comprometida del Perú.

Palabras Clave: José Félix de la Puente, fraudes electorales, violencia política, regionalismo peruano.

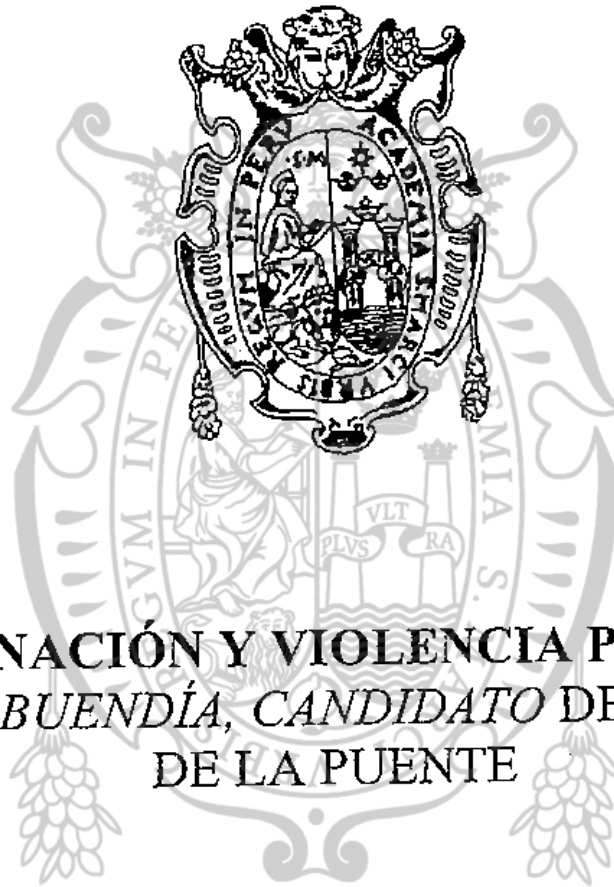




UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)

**FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE
LITERATURA**



**DISCRIMINACIÓN Y VIOLENCIA POLÍTICA EN
*EVARISTO BUENDÍA, CANDIDATO DE JOSÉ FÉLIX
DE LA PUENTE***

Tesis para optar el título de

LICENCIADO EN LITERATURA

Presentada por

CLÚBER RAMIRO SÁNCHEZ NAVARRO

Lima – Perú

1999



A

Carlos Fernández Díaz

Excelente matemático, gran escritor y buen amigo.





Agradecimientos

Desde estas líneas, quiero agradecer la valiosa colaboración del profesor y amigo Carlos Fernández Díaz, por su apoyo; al CPC José Gutiérrez Araujo, ex-presidente de la Asociación Huambina, por su invaluable amistad; al doctor Hugo Cabezas Arce, a Luis Abarca Cueva, a mi tío Aristides Vega Navarro, a Hermilio Vega Garrido y su esposa Elizabeth del Pino Ascarza, a Orlando Gutiérrez Araujo, a Isaac Huamán Manrique, al doctor Humberto Masgo Cabello por sus oportunos consejos y estímulo; a los doctores Carlos Eduardo Zavaleta Rivera, Pablo Guevara Miraval. También a los profesores Manuel Conde Marcos, Jaime Huanca Quispe, Anita Baldoceña Espinoza, Jorge Esquivel Villafana, Walter Chalco Arangoitia, Sandro Chiri Jaime, Marino Llanos Villajuan, Anibal Campos Rodrigo, Zenón Depaz Toledo, Nilda Guillén Aguilar y Martha González De la Flor, excelente secretaria de la Escuela de Filosofía, por su valiosa colaboración y del mismo modo a Yolanda Clemente Salazar. Igualmente a los amigos de la Biblioteca de Letras como son la directora Isabel Miranda, Adriana Angulo, Marcelino Paco Taipe, Néstor Romero Hermenegildo y José Orozco.

A todos estos buenos amigos una vez más mis sinceros agradecimientos. Pues sin el valioso concurso de ellos no hubiera sido posible dar cima a este trabajo.

ÍNDICE



Dedicatoria

Introducción

Capítulo I

DATOS BIOGRÁFICOS

	Página
1.1. Su nacimiento	10
1.2. Viaja al exterior	11
1.3. Su carrera diplomática	12
1.4. Retoma la actividad periodística	13
1.5. Se inicia en la dramaturgia	13
1.6. Sus éxitos literarios	14
1.7. Incansable viajero	14
1.8. Escritor marginado	15
1.9. Obras escritas	16





Capítulo II

CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO, SOCIAL Y CULTURAL

2.1. Contexto histórico y político	18
2.2. Contexto social y cultural	26
2.2.1. Contexto literario	28
2.2.2. Realismo y Regionalismo	29

Capítulo III

EL ASPECTO SOCIAL

3.1 La urbe y la sociedad limeña	31
3.1.1. Su estratificación	31
3.1.2. La Sociedad Limeña	33
3.1.3. Los Estratos Sociales	37
3.2 Las relaciones conflictivas	39
3.2.1. Relaciones de Conflicto entre Mister Blaker y Evaristo Buendía	44
3.2.2. Evaristo Buendía y Felicano Rojas	45
3.2.3. Evaristo Buendía y Fermin Benavides	47
3.3 La Discriminación Social	48



3.4. El Culto a la Apariencia como mecanismo de Defensa	55
3.5. El Interés Pecuniario y el Amor, una forma de compensación.	63

Capítulo IV

EL ASPECTO POLÍTICO

4.1. La diputación Nacional	69
4.2. El escenario andino	74
4.3. La superstición como anticipo del fracaso	75
4.4. Tipos de Superstición	83
4.4.1. El Tropezón de Evaristo	83
4.4.2. La luna, enemiga de Doña Mercedes	84
4.4.3. Temor de Evaristo a quedar solo e indefenso	85
4.4.4. El fatal encuentro de Evaristo con Mister Blaker	85
4.4.5. El trece Nefasto	87
4.4.6. El ladrido angustioso de los perros	87
4.4.7. La violencia de la tempestad	88
4.4.8. La fatalidad de su destino	89
4.4.9. Las molestias del viento	90
4.4.10. El caballo con la correa rota	91



4.4.11 El espejo destrozado	92
4.4.12 La mala sombra de Mister Blaker	93
4.5. La improvisación	94
4.6. La Discriminación Política	98

Capítulo V

LA VIOLENCIA POLÍTICA

5.1. La violencia como fenómeno de la política partidaria	103
5.2. El caciquismo político	111
5.3. Violencia, dinero y licor como instrumentos de poder	115
5.4. Imposición y fraude electoral	121
CONCLUSIONES	139
BIBLIOGRAFÍA	141



INTRODUCCIÓN

La razón por la cual elegí como tema de mi tesis la novela de José Félix de la Puente, titulado *Evaristo Buendía Candidato*, se debe principalmente al deseo de revalorar a un buen escritor, de quien la crítica casi no se ocupa por considerarlo regionalista y de poca nombradía y en segundo lugar por su contenido temático, pues a pesar del tiempo transcurrido mantiene latente su vigencia. Me refiero al problema de los fraudes electorales "puestos siempre en práctica por los políticos criollos, tradicionales, que en cada comicio se presentan como "salvadores de la patria" y al final la terminan hundiendo, porque el Perú siempre fue para ellos su feudo y el codiciado botín a disputarse.

Esta novela es, con toda seguridad, la única escrita en el Perú que toca el problema de los fraudes electorales, las que están antecedidas de costosas propagandas y del oportunismo político. Pues en este tipo de comicios es el poder económico y no tanto la valía intelectual y profesional, la que determinan casi siempre el triunfo de los candidatos.

Con esta novela su autor obtuvo, en 1945, el premio "*Ricardo Palma*" en el *Concurso Nacional Pro Cultura de Lima*. La editorial *Losada* de Buenos Aires publicó la primera edición, corriendo la segunda a cargo de Manuel Scorza Torre,



allá por 1960, en su famosa colección *Populibros Peruanos*. Desde entonces no se ha vuelto a publicar.

Específicamente, mi trabajo ha consistido en efectuar un análisis interpretativo de carácter sociológico. El presente estudio ha sido dividido en cinco capítulos. En el primero me ocupo de la biografía del autor, la cual ha sido ampliada, ya que en este aspecto igualmente existían muy pocos datos. En el segundo capítulo, abordo el contexto histórico y político, que sirven de marco a la novela. El tercer capítulo aborda el aspecto social, la urbe y sociedad, narradas por el novelista. El cuarto capítulo comprende el aspecto político y en el quinto y a la vez último capítulo tocamos la violencia política, las formas que la misma adquiere en la novela.

Este trabajo obviamente no ha estado exento de dificultades, siendo la principal la escasa información bibliográfica y hemerográfica sobre el autor y su producción literaria.

Aunque mi labor básicamente ha consistido en efectuar los análisis y comentarios de la mencionada novela, a la cual he dedicado tres extensos capítulos, estimé sin embargo que era necesario ampliar la información biográfica del novelista, lo cual pude realizar gracias a la ayuda de uno de sus deudos, el señor Víctor Raúl Haya de la Torre¹.

¹ El señor Víctor Raúl Haya de la Torre es sobrino de su homónimo, el fundador y guía del Partido Aprista. Su hermana Lucía Haya de la Torre fue la esposa del escritor José Félix de la Puente y Ganoza.



CAPÍTULO I

DATOS BIOGRÁFICOS

1.1 NACIMIENTO

José Félix de la Puente y Ganoza vino al mundo en la ciudad de Trujillo, capital del departamento de La Libertad, un 7 de noviembre de 1882, en plena guerra contra el invasor chileno. Sus padres fueron don Agustín de la Puente y Quiñones y doña Lucila Ganoza y Caverro. Siendo niño aún vino a Lima con sus padres, donde cursó los estudios primarios y secundarios.

Fue compañero y amigo del notable escritor chileno Eduardo Barrios. Fue igualmente alumno en el colegio de don Germán Leguía y Martínez, de quien recibió positivas influencias literarias. Estudió literatura en la Universidad de San Marcos y es allí donde se da a conocer, con sus colaboraciones; artículos de variada índole y versos de corte sentimental. En 1909 es convocado por la revista **Contemporáneos** para integrar el cuerpo literario. En las páginas de dicha revista así como también de **Variedades** y **Cultura Peruana** aparecerán periódicamente sus relatos y novelas cortas. Influenciado por los poetas simbolistas de Francia y por el escritor norteamericano Edgar Allan Poe, le nacerá la afición por aquellos temas exóticos, extraños,



estrambóticos y hasta enfermizos, sin que por ello desistiera de los temas de carácter romántico y sentimental. Amparo Salinas sostiene que "le gustaba explayarse más allá de las fronteras del pensamiento, en la zona oscura, donde se debaten los instintos desencadenados, la locura y el ansia suicida; hábil psicólogo, nos dice esta autora- sacaba de ello material para sus cuentos; así lo prueban **Un crimen, Del cementerio, El primo Jorge** y otros más" (: 5).

1.2. VIAJA AL EXTERIOR

Su actividad periodística lo llevó en misión por Chile y Argentina en 1909. Dicho viaje lo realizó en compañía de su colega y amigo don Luis Irivarren con el objeto de promover la paz y la concordia, porque "eran los años tristes de nuestra enemistad con la República de Chile, años en los que los espíritus exaltados y resentidos mantenían fresca la herida de Tacna y Arica" (:5). Tanto en Chile como en Argentina y a lo largo de sus dos años de permanencia publicó en dichos países numerosos artículos sobre crítica literaria, y de turismo. Dió a luz igualmente sus poesías. En Chile colaboró con los diarios **La Mañana, Zig-Zag, Selecta**, etc., así como con la revista **Teatro y Letras**, la cual lo nombró como su corresponsal en Perú.

Su retorno, tras dos años de ausencia, fue motivo de júbilo para sus parientes y amigos. El joven De la Puente ya



podía exhibir cierta madurez intelectual y cierta aureola de novedad como resultado de su viaje.

1.3. SU CARRERA DIPLOMATICA

La renuncia de Ventura García Calderón como Canciller del Consulado del Perú en Londres le brindó la brillante oportunidad de ingresar a la carrera diplomática. Conviene señalar que VGC había renunciado a dicho cargo para protestar contra el Gobierno de Leguía. Alberto Tauro del Pino dice al respecto: "viajó a Lima cuando la opinión pública se hallaba agitada por las sentencias dictadas contra los implicados en el atentado político del 29-V-1909; y habiéndose efectuado entonces la prisión de José de la Riva-Agüero, renunció a su cargo y encabezó las protestas juveniles contra el gobierno" (:20-21). Su amigo y maestro Germán Leguía y Martínez, a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores lo designó para tal cargo el 25 de diciembre de 1911. Dedicado como estaba a la política universitaria y ante el apresamiento de José de la Riva-Agüero, que desempeñaba el cargo de Presidente del Centro Universitario de Estudiantes, se vio obligado a renunciar en señal de indignada protesta. Por este motivo, José Félix no pudo cristalizar su anhelado sueño de conocer las principales capitales europeas tales como Londres, Madrid, París, Berlín, Roma.



1.4. RETOMA LA ACTIVIDAD PERIODISTICA

Tras su renuncia al cargo de Cónsul, reinicia su labor periodística y literaria en la Revista *Contemporáneos*, dirigida por Enrique Bustamante y Ballivián y Julio Hernández. La revista abre sus páginas a la nueva generación de literatos y con la que colaboraban intelectuales de nota como don Manuel González Prada, Joaquín Capelo, José María Eguren, Abraham Valdelomar y el propio Bustamante y Ballivián y don Luis Irvirren. La nueva generación literaria, de la que formaba parte José Félix, se denominó a sí mismo *Los Hiperfísicos*. Amparo Salinas expresa que este grupo tenía su centro de operaciones en una casa con ventana de reja, situada en la calle Amargura en la que vivía don Luis Irvirren con su familia. Esta misma autora también nos dice que "por aquel antro desfiló toda la bohemia literaria y juvenil de la época que aspiraba a conquistar la gloria".

1.5. SE INICIA EN LA DRAMATURGIA

Alternando con su actividad periodística, se inicia igualmente en el teatro. La Compañía Diez estrena con éxito relativo su drama en cuatro actos titulado *Lucha de almas*. En 1912 pone en escena un drama de tres actos denominado *Un Pierrot*, que también le deparó el éxito esperado. Dejando trunco su carrera literaria se alejó de la universidad de San Marcos para dedicarse de lleno a la creatividad literaria, la



cual apareció en sendos artículos periodísticos, en diarios y revistas de la época tales como *Varietades*, *Mundial*, el diario *El Comercio*, etc. A este período de su vida corresponden sus relatos *El culto de la Muerte*, *Metempsicosis*, *Satánica* y *Bajo las Olas*, de clara influencia simbolista.

1.6. SUS ÉXITOS LITERARIOS

En 1917 retorna a su ciudad natal en forma accidental con el objeto de recibir el premio obtenido en el concurso convocado por el Centro Universitario de La Libertad. En Trujillo recibe la *Flor Natural* con su poemario titulado *La selva trágica*. También obtiene otro premio en el género de la prosa, otorgado por este mismo centro, con su cuento *El más grande Amor*. En este mismo año aparece su primera novela publicada en Trujillo: *La visión redentora*, que será motivo de novedad y elogioso comentario para su autor por el corte romántico que le ha insuflado.

1.7. INCANSABLE VIAJERO

Amparo Salinas nos dice que "a partir de 1920 empieza su vida de viajero incansable; la costa y la sierra, el norte y el sur, de los ámbitos de la patria, verán llegar de lejos su silueta impelida a vagar, ya por su ansia errabunda, ya por ajena o imperiosa necesidad. Su vida es un alto ejemplo de



plenitud y de lucha, nada ha menguado su tarea, pues siempre la fe en su alto destino literario, lo ha salvado en todas las vicisitudes" (: 8). Estos viajes por el interior del país le permitirán conocer los usos y costumbres de nuestros pueblos, así como sus paisajes, las que han quedado plasmadas en sus obras literarias.

1.8. ESCRITOR MARGINADO

José Félix de la Puente estuvo casado con la hermana del líder aprista, doña Lucía Haya de la Torre. Por este tipo de vinculaciones, que por cierto no son de carácter político e ideológico, sino más bien matrimoniales, este autor quedó marginado. También contribuyó a su estado de virtual marginación su orgullo de hombre aristocrático y señorial. Al respecto la revista *Cultura Peruana* expresa: "No fue desde luego, lo que podríamos llamar un literato *popular*. No lo fue por falta de interés en su obra sino por pudor. A José Félix de la Puente, le faltó *administración*. Su innato señorío le impidió utilizar la propaganda, el autobombo y la compadrería como factores de difusión".

Murió en silencio al despuntar el alba del 12 de julio de 1959.



1.9 OBRAS ESCRITAS

José Félix de la Puente y Ganoza ha dejado muchas obras escritas. Gran parte de su producción se mantiene inédita, como veremos a continuación:

La visión redentora

Novela de costumbres limeñas. Fue publicada en Trujillo en 1917.

Lirios y Claveles

Conjunto de versos de carácter romántico, sentimental que fue publicado igualmente en Trujillo en 1917.

En este valle de lágrimas

Conjunto de relatos, publicados en Lima en 1921 por la editorial Euforion.

El forjador

Novela corta, publicada por University Society en 1923.

La herencia del Quijote

Novela premiada en París, Francia. Fue publicada por la Editorial Franco-Ibero-Americana por los años treinta.



Las islas azules

Cuentos publicados en Trujillo en 1946.

Por la estirpe

Novela que obtuvo el primer premio en el concurso por el Centenario de Ayacucho, en 1924. Tiene temas histórico-coloniales.

Evaristo Buendía candidato

Novela que obtuvo el Premio Nacional de Literatura Ricardo Palma en 1945.

Obras Inéditas

Flores rojas (Novela)

La diosa magna (Novela)

El collar de ópalos (Novela)

Lucha de almas (Drama de cuatro actos)

El brujo (Novela)

La niña de las zarzas (Novela corta)

Señores y servidores (Novela corta)



CAPÍTULO II


CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO, SOCIAL Y CULTURAL

2.1. CONTEXTO HISTORICO Y POLITICO

La historia narrada por el escritor José Félix de la Puente y Ganoza está enmarcada en los inicios del segundo gobierno de Augusto B. Leguía. (1919-1930) Sobre este segundo mandato, José Antonio del Busto expresa: "Disuelto el Congreso y apoyado por la fuerza, Augusto B. Leguía asumió el mando de la Nación (4 de julio) con el título de Presidente Provisorio, proclamando la Patria Nueva y prometiendo un nuevo Congreso y una nueva Constitución. En efecto, el 10 de julio expidió un decreto convocando a elecciones generales para representantes al Congreso con la finalidad de resolver el problema presidencial.

Formado el nuevo Congreso con el nombre de Asamblea Nacional, éste lo eligió Presidente Constitucional de la República el 12 de octubre de 1919, recayendo la primera vice presidencia en el general César Canevaro, nacido en Lima y la segunda vice presidencia en don Agustín de la Torre González. Entonces pudo Leguía preparar la nueva Constitución, la misma que promulgó el 18 de enero de 1920. Se caracterizó esta Constitución porque "facultó al Presidente a gobernar por






tiempo de cinco años en vez de cuatro, prerrogativa a la que se añadió el derecho de reelección; también lo autorizo a designar a los miembros del Poder Legislativo; finalmente, a crear esos pequeños Congresos Regionales (en el Norte, Centro y Sur del país) que, destinados a impulsar el progreso provinciano, fracasaron por ser instituciones innecesarias, improvisadas y disminuidas" (: 520). Leguía los había concebido con el objeto de descongestionar la labor del parlamento con respecto a los reclamos y pedidos de los pueblos del interior. El artículo 140 insertó en el título XV, de la nueva carta política, declaraba textualmente: "Habrá tres legislaturas regionales, correspondientes al Norte, Centro y Sur de la República, con diputados elegidos por las provincias al mismo tiempo que los Representantes Nacionales" y debían de sesionar todos los años 30 días improrrogables.


El relato gravita en torno a las elecciones generales convocadas por Leguía para elegir los llamados Diputados Nacionales y Regionales. Esta Asamblea Nacional se instaló el 24 de setiembre de 1919 y concluyó el 27 de diciembre de dicho año. Como queda visto, la constitución de 1920 introdujo en su texto los Congresos Regionales, con las Diputaciones Nacionales y Regionales, respectivas, estableciendo un total de 145 parlamentarios.

Ugarte del Pino expresa que la Constitución de 1920 solamente modificó la constitución de 1860, con 18 enmiendas,



sobresaliendo algunos congresistas "En el curso de sus sesiones destacaron Mariano H. Cornejo, Javier Prado, Mariano Nicolás Valcárcel (prestigioso abogado que figuró en política desde el gobierno de Morales Bermúdez), Carlos de Piérola, Miguel Grau, Alberto Secada, Celestino Manchego Muñoz, Enrique y Eduardo Basadre, Alberto Salomón, Emilio Rodríguez Larraín, César Canevaro, Augusto Bedoya, Teodoro Noel, José Antonio Encinas y Augusto Peñaloza". Nos dice además que "Los debates de la Constitución fueron interesantísimos, pero la mayor parte de los mismos se desgastaron en temas como el de la facultad de la Asamblea para alterar la Constitución vigente (la de 1860), incorporando sólo en su texto los 18 puntos aprobados por el pueblo en el plebiscito realizado" (: 496).

Carlos Miró Quesada Laos, por su parte, también menciona a los principales parlamentarios, de aquella jornada: "Instalado el Congreso con la presencia de connotados leguístas, se iniciaron las reformas constitucionales. En ese Congreso estuvieron Javier Prado Ugarteche, Mariano H. Cornejo, Agustín G. Ganoza, Pedro Larrañaga, Alberto Salomón Osorio, José M. García, Clemente Palma, Javier Luna Iglesias, Pío Max Medina, Manuel Prado Ugarteche, Jorge Prado Ugarteche, Carlos de Piérola, Mariano Nicolás Valcárcel, Alberto Secada, Fermín Málaga Santolalla, Pedro Ruiz Bravo, José A. Encinas, Enrique Martinelli y Pablo Nosiglia. Se encontraron pues juntos elementos que venían de diferentes tiendas políticas,



pero que se agruparon bajo la batuta de Leguía. Había muchos antiguos civilistas, unos cuantos demócratas, radicales de la vieja guardia gonzalespradista como Secada, y un sobreviviente descollante de la *coalición*: Mariano Nicolás Valcárcel, fundador del partido Unión Cívica, que ya sin partidarios ni influencias vino a morir a los pies del oleaje levantado por la *Patria Nueva* (: 454-455). Anota que esta Asamblea Nacional estuvo presidida por Mariano H. Cornejo, "uno de los hombres más influyentes del régimen, mentor y consejero de presidentes, orador profuso y casteleriano, ducho en menesteres legislativos y ministeriales. Había sido pierolista, pardista, billinghurista y demócrata, pero ahora era únicamente leguista. Mariano H. Cornejo, en ampuloso discurso comentó las reformas constitucionales que por medio de un amañado plebiscito acabara de aprobar el país. La Asamblea declaró presidente constitucional de la República a Augusto B. Leguía". Este autor señala además que la preocupación fundamental de este Parlamento fue "legalizar el cuartelazo del 4 de julio" (de 1919). En aquella fecha en que Estados Unidos de Norteamérica celebraba un aniversario más de su independencia, Leguía derrocó a José Pardo y Barreda. Sostiene José Antonio del Busto que "Habiéndose realizado las elecciones para designar al nuevo Presidente y no estando conforme el candidato con el escrutinio de las mismas, depuso Leguía a José Pardo en un golpe revolucionario y asumió el



gobierno con el título de Presidente Provisorio (4-Julio-1919)" (: 520). Miró Quesada Laos anota que el 5 de julio apareció en los diarios esta breve declaración de Leguía: "A la Nación: la consideración de que es un deber ineludible obtener que no se frustre el voto popular obtenido me obliga asumir la jefatura suprema de la República, como Presidente Provisorio". Sostiene que "el verdadero motor de la revolución fue el deseo de Leguía de eliminar violentamente el Parlamento, ya que en ese poder del Estado se encontraba una muy fuerte oposición al nuevo gobierno. No le bastaba a Leguía ser proclamado presidente de la República; deseaba que el Congreso le fuera adicto. Para conseguirlo le era necesario un movimiento subversivo que arrasara las instituciones democráticas. El recuerdo del "bloqueo" de 1911 estuvo presente en la mentalidad del candidato, que quería gobernar rodeado de los suyos, con el incondicional apoyo de un parlamentarismo sumiso que no criticara sus actos de gobernante" (: 445). Este autor expresa que "Leguía estaba castigando un delito contra la libertad de sufragio sin que hubiera prueba del delito. Pero el fin justifica los medios y las revoluciones, cuando triunfan pueden parecer justas aunque no lo sean. Esa es la mentalidad de los políticos y de los que no lo son. Aunque hay excepciones" (: 499). En cuanto a los resultados de los comicios anota: "Una Comisión Ad hoc, hizo el cómputo de los votos emitidos en mayo (de 1919). El resultado estaba



descartado de antemano. Tenía que ser el visto bueno: el golpe de fuerza. Se computaron los votos de cuatro candidatos, con los siguientes resultados: Augusto B. Leguía: 122 736; Antero Aspíllaga: 64 936; José Carlos Bernaldes: 6 083; Isaiás de Piérola: 3 137". A renglón seguido, este autor expresa su extrañeza que "Al hijo del Califa sólo se le reconociera tan insignificante cantidad de sufragios emitidos en su favor. Si el pierolismo había perdido fuerza, es difícil creer que no pudiera tener un número mayor de adherentes en toda la República. En esta forma Augusto B. Leguía se convirtió en Presidente Constitucional del Perú. Comenzaba el "Oncenio" (: 455). Nos dice además que en la Constitución de 1920 quedaron suprimidas "Las vicepresidencias de la República, las que tampoco existen en la Carta de 1933. Las creó de nuevo por Decreto Ley el régimen de Benavides en su segundo gobierno" (: 455).

El autor intelectual de este proyecto fue Mariano H. Cornejo, quien durante el corto mandato de Guillermo Billinghurst (1912-1914) ya había propuesto a dicho gobierno alargar el período presidencial a cinco años y suprimir las vicepresidencias, ocupadas por partidarios de Leguía y que sirvieron de pretexto para el golpe del 4 de febrero de 1914, encabezados por el entonces Coronel Benavides. Lo cierto es que Billinghurst había seguido una política en aquella época al apoyar "el desarrollo de una economía hacia adentro en una



situación de conflicto internacional (la Primera Guerra Mundial) que era muy favorable para la exportación de materias primas". Y el Perú estaba desaprovechando esta coyuntura que le permitía aumentar sus exportaciones en el mercado exterior.

En el plano internacional, las acciones del relato coinciden con la culminación de la Primera Guerra Mundial. En esta primera década del siglo XX se producen igualmente dos acontecimientos notables como son la Revolución Rusa de 1917 y la Revolución Mexicana de 1910, cuyos hechos de algún modo se ven reflejados en la novela como es el caso del pleito de tierra surgidas entre los indios de Yacamate con el arrendatario (gamonal). Pues ambas revoluciones se dieron en el país "combatiendo el analfabetismo, síntoma retrógrado y colonial de las colectividades abandonadas y preteridas. Al crearse numerosas escuelas en el Perú se dió paso importante en el camino de la cultura popular. La enseñanza figuró entre los enunciados fundamentales del Partido Civil desde 1871. Tal fue una idea predominante en el programa fundador de la agrupación, pero fue necesario que pasaran muchos años para que el propósito se convirtiera en realidad llevando la instrucción a vastos campos de la colectividad peruana. Hay que reconocer -dice este autor- que las conquistas nos hubieran podido obtenerse de no haber sido por la perseverancia y fe de los parlamentarios, que hicieron suyo los proyectos, pusieron en el empeño, luchando contra los



intereses de quienes tenían en sus manos la gerencia de importantes empresas y que pensaban primero en sus beneficios y no en las doctrinas de la justicia social (Miró Quesada Laos 1961: 378).

La población serrana de las tres primeras décadas del presente siglo (XX) era mayoritariamente india, cuyos idiomas principales eran el quechua y el aymara, aspectos que se ven reflejados en la novela, objeto de nuestro estudio y estaban marginados de la educación, la cual solamente era concebida en lengua castellana. Pues como lo señala Yu Zubritzki: "Este Estado (peruano) ha hecho la función no sólo de la dominación de clases, sino también de la opresión nacional. El aparato estatal del Perú obstaculizó con medidas violentas cualquier forma de la organización de los indígenas quechuas, reprimió el desarrollo de su lengua, de su cultura y de sus tradiciones. Tal política, como señalan los comunistas peruanos, ha sido dictada no solamente por el miedo al poderoso ascenso de la lucha de los campesinos, sino también por el temor de que esta lucha pueda conducir al resurgimiento nacional de las masas indígenas". Expresa además que "El indígena quechua en cualquier parte de su territorio étnico era, antes que nada, un campesino sobre el cual se alzó la figura del gamonal, del latifundista criollo semifeudal y feudal. No obstante, si en los tiempos de Mariátegui el campesino quechua estaba formado de dos grupos fundamentales:



los comuneros y los campesinos que trabajaban en los latifundios de los gamonales feudales y semif feudales, a partir de los años 40-50 se perfilan cada vez más otros dos nuevos tipos de campesinos: de un lado, el campesino rico, el burgués rural; y de otro, el campesino jornalero, el obrero agricultor. La estratificación de la comunidad y el paso de una serie de grandes terratenientes a las formas de producción capitalista y semicapitalista, condujeron al constante crecimiento numérico de estos grupos sociales, sobre todo, del proletariado agrícola. Al mismo tiempo, en las décadas transcurridas después de la muerte de Mariátegui ha crecido sustancialmente el número de obreros...., con ser importantes hechos históricos, sociales y políticos, promovieron la reforma agraria, a cuyo influjo se han llevado a cabo otras en los demás países del mundo.

2.2. CONTEXTO SOCIAL Y CULTURAL

En la primera década de este siglo, la sociedad limeña de los estamentos medios estaba aún en estado embrionario, tal como el autor lo refleja en su novela. Y esto mismo sucedía en el resto del país. Carlos Miró Quesada Laos expresa que ello se debió a la carencia de un desarrollo industrial. Expresa: "El siglo XIX fue netamente político, el que comenzaba abordó el problema social" (: 376). Durante todo el siglo XIX "La clase media no existía. País demasiado pequeño aún y sin



industrias florecientes, no había formado los grupos mesocráticos que caracterizan a los pueblos en marcha hacia un concepto socialista de la política. Había sólo dos capas humanas: La de arriba, muy pequeña, pero muy poderosa, y la de abajo formada por las mayorías, que seguían a los líderes de la "élite" dirigente, repartiendo sus simpatías por acción espontánea y hasta cierto punto desinteresada. Así como hubo romanticismo literario, hubo también romanticismo político. Se daba todo, hasta la vida, caso 1895, a cambio de nada en el terreno de las conquistas sociales. Bastaban las conquistas de tipo político, tales como el sufragio, la libertad de expresión, la organización de partidos y el público debate de los asuntos de interés nacional" (: 376). Anota que "Los partidos Civil, Demócrata, Constitucional, y, ahora el Liberal, debían cumplir un destino. Ideológicamente tuvieron un común denominador en el debate. Todos los partidos eran iguales y salvo los biliosos estallidos de rencor social y demagógico de González Prada, la posición de los grupos no aportaba ningún contenido doctrinario en el campo social. Estábamos en el mundo de la política batalladora sin planteamientos revolucionarios de otro orden" (: 376). Este mismo autor reconoce que por aquel entonces los problemas eran escasos y pequeños. Empero, nos dice, "El año 1905 fue un hito en la historia de la sociología y la legislación en el Perú. La generación que llegó entonces puso su huella derrotando a



quienes no vieron o no quisieron ver. Al formarse el ala izquierda del Partido Civil (1905), se inició un período de proyecciones vastas y de resultados concretos para estructurar el Perú, Chile, México, Bolivia, la República Argentina, Venezuela, Colombia, etc., muy poco habían progresado en materia de legislación social" (: 377). Este autor señala que "le correspondió al primer gobierno de José Pardo vivir época tan significativa, cuando por primera vez se reconocieron los derechos de los más débiles y se procedió a dar protección y amparo a quienes no contaban con un humanitario sistema de trabajo sujeto a las leyes de la República. Se procedió a la vez a extender la enseñanza primaria.

2.2.1. Contexto literario

En la década del 20 del presente siglo, en el Perú, el modernismo está a punto de terminar su ciclo vital. Aparecen desde luego otras corrientes como las vanguardistas con sus "Ismos", que en Vallejo y Alberto Hidalgo encontraron a sus representantes principales. Surge asimismo una nueva corriente indigenista con la narrativa de Enrique López Albuja. El ensayo de corte marxista encuentra en Mariátegui a un buen cultivador. surge además una nueva forma de realismo en su variante regionalista.



2.2.2. Realismo y Regionalismo

La corriente del realismo fue un movimiento literario surgió en Francia en oposición al romanticismo desde los comienzos de la segunda mitad del siglo XIX. En nuestro país fueron partidarios de esta tendencia la *Generación Nacionalista* liderada por don Manuel González Prada e integrada además por Mercedes Cabello de Carbonera, Clorinda Matto de Turner, Abelardo Gamarra "El Tunante", Adolfo Vienrich y otros.

El regionalismo, al cual se le adscribe a José Félix de la Puente y Ganoza, aparece en el Perú desplazando junto al vanguardismo, desplazando al modernismo durante los años de la primera Guerra Mundial. El regionalismo como corriente literaria se manifestará esencialmente en la narrativa; mientras que el vanguardismo lo será en poesía.

Esta corriente denominada regionalista, criollista o mundonovista constituye una variante del realismo, el cual tiende hacia lo autóctono. Esta tendencia ha prevalecido en la narrativa hispanoamericana entre 1915 y 1945. El regionalismo es una mixtura de realismo y costumbrismo, donde el autor pretende mostrar al lector una imagen aproximado de la realidad, reproduciendo los peculiares modos de hablar de sus personajes populares, sus usos y costumbres netamente regionales, etc.

El regionalismo ha tenido dos tipos de orientación: la lucha del hombre con la naturaleza y los conflictos sociales



en el ámbito rural. A la primera corresponde *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes, en la que la pampa argentina sirve de escenario; *Doña Bárbara*; de Rómulo Gallegos, cuyo escenario son los llanos de Venezuela; *La vorágine*, de José Eustacio Rivera, cuya obra está ambientada en la Amazonía colombiana.

A la segunda pertenece *Los de abajo*, del mexicano Mariano Azuela; *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría; *Evaristo Buendía, Candidato*, de José Félix de la Puente.





CAPÍTULO III

EL ASPECTO SOCIAL

3.1. LA URBE Y LA SOCIEDAD LIMEÑA

En la obra existen dos escenarios en los que se desarrollan las acciones de los personajes, siendo el primero la ciudad de Lima, la capital de la república y el segundo, la región andina y su punto de confluencia el mítico pueblo de Huaríote, al cual el autor le asigna la categoría de provincia. En este primer capítulo nos ocuparemos del primer escenario, en donde las acciones del relato, discurren en un tiempo lineal y cronológicamente se la puede situar en la década del 20.

3.1.1. La urbe limeña

El novelista presenta la urbe limeña tal como era en la década del 20, del presente siglo. Por boca de Mister Blaker, uno de sus personajes la describe así:

"Plaza modernizada en forma de un parque inglés, con su hermoso bosque de palmeras reales, de suntuosos penachos. Al fondo el edificio del Gobierno, sin majestad alguna; más acá, un poco a la derecha del observador, la vieja



catedral del virreynato, con sus esbeltas torres erizadas hacia los cielos. A la izquierda, mucho más abajo que el punto de vista, el edificio del Club de La Unión" (: 46-47).

El autor, siempre a través de este personaje yanqui, expresa sus propias opiniones e impresiones de la Lima de aquel entonces. Dice Míster Blaker:

"Por lo demás, Lima es muy bonito, muy característico...
"me refiero a sus barrios antiguos, en cuanto a los
"modernos, el New Lima, que han dado a llamar, no digo a
"usted lo mismo. Es una cualquier cosa; es un vulgar
"trozo de cualquiera de nuestras ciudades de cuarta
"clase. Los edificios antiguos tienen una personalidad,
"un estilo propio que yo no he visto en otras poblaciones
"y además cierta poesía suave y evocadora, hace soñar
"cada una de esas casas de grandes patios y rejas
"carcelarias, algunas de estas entretejidas con arabescos
"y tan herméticas como las persianas turcas, que en ellas
"habita aún el alma colonial, sus marqueses ufanos, sus
"damas envueltas en pergaminos, con sus hábitos perezosos
"y regalados de nobles criollos, que un gran escritor del
"país, muerto hace poco, don Ricardo Palma, ha hecho
"vivir deliciosamente en su obra "Tradiciones" (: 49-50).



Esta urbe limeña es también descrita con sus calles estrechas, por donde transitan los peatones, los carros y los tranvías. Estas calles llevan nombres tradicionales que datan desde la época colonial, tales como Espaderos, Mercaderes, Plateros de San Pedro, Portales de la Plaza de Armas (:15). Portal de Escribanos, Minería, San Marcelo, Gallos, Acequia, Zárate, Judíos, Bodegones. De estas calles Mister Blaker dice: "En cada esquina, en éstas de mayor tránsito, el policía se coloca en el cruce y con señales de la *vara de la Ley*, dirige el movimiento de vehículos" (: 50). Y relatando un incidente este personaje asevera: "Pues bien, venía un tranvía, los mismos que marchan por nuestras grandes avenidas, gigantescos en relación a la estrechez de las calles limeñas, y aquel no detuvo a un automóvil que ingresaba a la Plaza" (: 50). En esta descripción de la urbe limeña, el autor remarca dos aspectos importantes como son las calles estrechas, por donde otrora solamente circulaban calesas tiradas por caballos, peatones y animales, no habiendo sido concebida para el tránsito de automóviles y tranvías, productos de la civilización contemporánea. Remarca igualmente el contraste de los barrios, antiguos y modernos.



3.1.2 La sociedad limeña

La sociedad limeña es vista por el autor como una sociedad frívola y hundida en un mar de contradicciones, y siempre por boca de Mister Blaker nos expresa:

"Es bien curioso, de veras, el carácter de esta simpática
"gente. Aquí cada **Chap** es una especialidad. Cada uno
"tiene su manera propia de ver las cosas. De ahí esa falta
"de unión, de cohesión espiritual entre sus ciudadanos. De
"ahí la continua lucha que viven sus políticos. De ahí lo
"que para unos es maravillosamente bueno, para otros es
"maravillosamente malo, y así en todas las cosas, hasta en
"sus grandes problemas nacionales. Si el gobierno hace un
"contrato para el saneamiento del país, los opositores
"dicen que es un crimen, un despilfarro inútil. Si compra
"un buque, malo: está provocando al poderoso enemigo del
"Perú, a Chile. Que no compra un armamento que se le
"ofrece, peor: es una traición a la patria, es debilidad
"en que se la mantiene para exponerla a nuevos atropellos.
"Este pueblo es contradictorio, es indefinible. Para
"ahondar bien en su psicología, me disfrazo, hago creer a
"todos que ignoro el idioma, y, sin embargo, no pierdo una
"palpitación del alma nacional. **¡Carramba!** Esta es la
"única palabra que digo delante de los limeños, porque me
"ha hecho mucha gracia, no sé porqué. Es una exclamación
"muy usada aquí, que expresa alegría, disgusto, asombro,



"contrariedad, en fin, cuanto usted quiera según el tono"
(: 48-49).

Otro aspecto saltante de esta sociedad es su aversión al desnudo. Por eso Mister Blaker, en carta que le escribe a su novia de Nueva York, expresa que un policía de tránsito se olvidó de dirigir cuando vio que a otro carro

"subía una mujer gorda enseñando las pantorrillas y se
"embriagó demasiado con el espectáculo... Debo agregar a
"usted que aquí los hombres se alborotan mucho con esto y
"se detienen delante de los autos y los tranvías para ver
"lo que se pesca a este respecto cuando una mujer sube. Yo
"digo, el día que uno de tales hombres visita nuestro
"país, y sale a la calle en un momento que cae lluvia,
"cómo debe entusiasmarse ante el espectáculo de nuestras
"graciosas GIRLS, que las lucen con tanta naturalidad sin
"el menor asomo de descoco, verdad, preciosa Kate?" (: 50-
51).

Destacando siempre el carácter frívolo y contradictorio de esta sociedad limeña, Mister Blaker hace alusión al divorcio tanto en su sentido figurado como lateral. Pues al hablar de las muchachas limeñas afirma que no obstante estar muy enamoradas "Se divorcian con mucha frecuencia de sus



enamorados y toman otros... aunque, la verdad, no sé si son ellas o ellos los que gustan de este cambio continuo" (: 48) Aquí la palabra **divorcio** no tiene otro significado que el de separación sin haber contraído matrimonio. En su sentido literal nos dice que no hay divorcio cuando la pareja se ha casado. El personaje hace referencia al matrimonio religioso que es indisoluble.

Otro aspecto saltante es la vida muelle y sensual de la juventud limeña. El autor expresa al respecto: "Ha sido siempre proverbial en Lima la existencia de tipos curiosos entre la juventud, especialmente entre esa juventud que brilla en los lugares de diversión, en teatros y bares. Sería injusto afirmar que estos tipos merecen otra calificación que la de "curiosos" ya que sus delitos no pasan de ser leves y jamás llevan a ilustrar la criminología con un caso nuevo o importante. En otras sociedades, el mundano, que tiene alguna afinidad con el tipo limeño presentado en esta historia, acaba frecuentemente en un escándalo. Es, inesperadamente, autor o cómplice en un gran robo, o dispara unos tiros a una mujer, o se suicida en una casa de una vendedora de placeres al desvanecerse la última esperanza o en el momento de la infamante vergüenza. Entre nosotros felizmente, no. Quizás un poco de debilidad en el corazón, una cierta escasez de fuego en la sangre, esta sangre que la tibieza del clima languidece, sea la causa de tal ausencia de pasiones. Ello es que nuestros



tipos no tienen finales de tragedia y terminan, generalmente, desapareciendo, hundiéndose en un ambiente distante del teatro primero de sus actividades donde vegetan ya como derrotados convencidos, sin pretender la respetable situación disfrutada anteriormente, o salen de la escena por un matrimonio **conveniente**, o se resignan en la media buena vida de un empleo ministerial" (: 9). Según el propio autor, a este tipo de juventud pertenece su personaje principal llamado Evaristo Buendía. Como centros de diversión de esta juventud ociosa, frívola y sensual, proveniente de los estratos medios y altos, están el hipódromo de Santa Beatriz (hoy Campo de Marte), el Club Palais Concert y el hotel Maury. Conviene señalar además que esta sociedad se desenvuelve bajo la creciente influencia de Estados Unidos y de Inglaterra, lo cual va a quedar registrado en el uso de los anglicismos, uso de la moda, en la arquitectura de los barrios modernos, que surgirán en la urbe limeña, como una nueva expresión de los tiempos modernos.

3.1.3. Los estratos sociales

En la novela aparecen claramente definidos los dos estratos sociales, de los niveles alto y medio. En cambio, el bajo es apenas tocado por el autor. Cada estrato social aparece identificado con los tipos raciales existentes en dicha sociedad. El primer estamento, al cual llamaríamos la clase A, está conformada mayormente por elementos criollos,



siendo el más caracterizado Don Manuel Jesús de Maldonado y Taramona, directo descendiente de los peninsulares ibéricos, dueño de títulos nobiliarios y de una holgada posición económica. De este personaje, el autor afirma ser descendiente de Don Diego Maldonado, que acompañó a Pizarro en la conquista del Imperio Incaico... Este grupo social acomodado vive en regias mansiones, en casas solariegas de tipo español y dueños de grandes extensiones de tierra. Es decir, son latifundistas o gamonales.

El segundo estamento aparece vinculado al tipo mestizo, al indohispano, del cual Evaristo Buendía y su madre serán los más caracterizados representantes. Esta clase media, o clase B, que no poseen fortuna ni títulos nobiliarios, podrá no obstante satisfacer sus necesidades primarias y secundarias, aunque las crisis periódicas del país la terminen golpeando como le sucede a Evaristo y su madre, que por efecto de la inflación, las 20 libras de pensión, finalmente no le permitan cubrir sus gastos. Viven en casa alquilada, propiedad de la Beneficencia Pública, en los barrios modernos, donde las casas son pequeñas y construidas atendiendo a la moda americana, en claro contraste con la vivienda tradicional hispana del primer sector.

El tercer estamento aparece vinculado al tipo racial indio, como Martina, que es la empleada de Evaristo Buendía y su madre. Es un sector marginal que para sobrevivir debe



emplearse en las familias de los niveles medio y alto o en su defecto dedicarse a delinquir como Tulape y Caravina, los casos más representativos de la marginalidad delictiva.

3.2. LAS RELACIONES CONFLICTIVAS

Existe una relación de conflicto en los tres estamentos de la sociedad limeña, determinada básicamente por problemas de orden económico. El sector bajo y marginal, en su lucha por la sobrevivencia, con su actividad delictiva agrede a los sectores medio y alto. Los miembros representativos del bajo mundo son Tulape y Caravina, avezados delincuentes, siendo este último ladrón quien asaltó a Evaristo Buendía, que representa al estamento medio.

Hay también una relación de conflicto del estamento medio con el sector alto y también con el Estado Peruano. En este primer caso, las relaciones de conflicto se dan debido a las pretensiones de Evaristo Buendía de arribar al sector alto mediante matrimonio con Elvira, pero encuentra oposición y rechazo en la familia de ella; pues este sector, conservador y criollo, busca conservar sus prerrogativas como sus títulos nobiliarios y su cuantiosa fortuna, sin permitir el ascenso de quienes como Evaristo provienen del sector medio. Esto explica el cuidado y el empeño:



Con que habían sido hechas las alianzas matrimoniales de todos y cada uno de sus miembros. Sus armas, castillo y leones rampantes de oro en el cuartel superior y una lis blanca sobre gules, en el inferior, signo este último que atestiguaba un entroncamiento con la casa de Francia (: 34).

En el segundo caso, existe igualmente una situación de conflicto del estamento medio, representado por Evaristo Buendía y su madre con la Beneficencia Pública, institución del Estado, debido a problemas en el pago de la merced conductiva, pues la vivienda que ocupa esta familia es propiedad de la citada entidad. Sobre el particular, el novelista expresa.

La casa de la señora Doña Luz Paredes de Buendía, como ya sabe el lector, en la calle de Zárate, es una de estas nuevas construcciones que parecen haber sido fabricadas para canarios, moda americana que ha venido a significar una desagradable reacción contra la antigua costumbre de las grandes casonas coloniales. En las calles modernas no se ve ya un patio, uno de esos patios andaluces, que se llenaban de macetas y tenían, entre otras muchísimas ventajas, la muy apreciable de alejar las habitaciones del bullicio callejero. Dentro de uno solo de esos patios,



podría caber perfectamente hasta una docena de estas casitas diminutas (: 22).

El autor ha recurrido a la figura del pleonasma con aquello de "casitas diminutas" para destacar la marcada diferencia entre la casa tradicional hispana y la moderna, de inspiración americana.

La preocupación por la deuda queda patentizada en el diálogo sostenido entre madre e hijo. Doña Luz le dice a Evaristo:

Qué vamos hacer para pagar la casa! Temo que la Beneficencia me ejecute, por falta de pago de arrendamientos, y me quiten la finca. De un momento a otro este asunto nos va a ocasionar vergüenza, le pasarán una esquila de notificación al Doctor Guedes, como fiador mío, para que pague él los tres meses vencidos que adeudo. Es de lo más bochornoso!

Pero de dónde sacar veintisiete libras, madrecita mía! - Díjole Evaristo levantándose y adoptando una actitud teatral, de pie frente a ella, con los brazos cruzados, y poniendo en balanceo la gallarda cabeza- ¿De dónde?... (: 25).



Esta situación de insolvencia es motivo de mucha preocupación para Evaristo, a quien

Le asaltaron en tropel mil pensamientos, el recuerdo de los compromisos angustiosos que asediaban su casa, amenazándola con el desprestigio ante la sociedad. La beneficencia que podía demandar a su madre en el momento menos pensado, por pago y desocupación, en el instante en que el cobrador, un viejecillo muy amable, don Claudio Enríquez, se cansara de esperar el pago y de guardarles consideraciones (: 30).

La situación de esta familia se veía gravada por otro tipo de deudas como son:

Su cuenta de ropa, sus deudas en el Palais y el Maury, y, sobre todo, el cheque que había girado al descubierto por 50 libras, que con el diez por ciento le había descontado un agiotista infame. Verdad sabía con lo que contaba. El sabía bien que en cualquier apuro grave la señora Celia le salvaría hasta con sus alhajas... Que las tenía muy buenas!... Pero, por el momento, la señora aquella estaba exánime. No tendría recursos hasta principios del próximo mes... (: 30).



La postulación de Evaristo a una Diputación Nacional será asimismo motivo de preocupación y creará de paso una situación de conflicto. Evaristo ignoraba que una campaña política demandaba mucho dinero. Por eso se sorprende y desconcierta al recibir un telegrama de quien es candidato a una Diputación Regional solicitándole un giro de 200 libras para iniciar la campaña electoral, pues ambos irán en dupla o combinación a la postulación como candidatos gobiernistas. Evaristo escandalizado por el monto solicitado le dice a su madre:

¿Has oído lo último? ¡Gire telegrafo Casa Benites, doscientas libras!... Ujuy!...

Se restregó las manos como si hubiera sentido frío: -¡Qué barbaridad! (: 25)

Su amante, la señora Celia no podía socorrerlo, porque según el propio Evaristo que le explicó a su madre, esta señora:

En días pasados hizo un préstamo hipotecario sobre un fundo, que sería posible adquirir, así, por medio de préstamos sucesivos. Yo mismo le aconsejé el negocio. De



modo que todo el efectivo está ahora en escrituras públicas... El mes entrante será otra cosa. Entonces pienso pedirle para los gastos de mi campaña política. (: 25).

Esta obligada espera causa un retraso en la campaña política de Evaristo por lo que será una fuente generadora de conflicto y de preocupaciones.

3.2.1. Relaciones de conflicto entre Mister Blaker y Evaristo Buendía

No obstante la simpatía que despierta Mister Blaker en Evaristo, subyace en el fondo una relación de conflicto entre ambos personajes. El origen de esta anómala situación está determinada por las burlas a las que se había hecho acreedor Mister Blaker por parte de Evaristo. El joven norteamericano no hablaba bien el castellano, lo cual daba lugar a que Evaristo tomara esto como una cosa graciosa y divertida. Blaker ante esta situación incómoda, le escribirá a su novia de Nueva York:

"Un malcriado", [Evaristo] había tomado la costumbre de hacer reír a sus amigos a mis costillas, traduciendo antojadisamente al castellano mis palabras en inglés, o



diciéndome insolencias, en su lengua, para divertir a los otros, en la creencia de que yo no lo entendía. Se me presentó una oportunidad y le hice un **cariño** en la cara con esta mano que usted ha visto de cuanto es capaz, si se trata de hacer fuerza. Pero fue en sitio solitario, y le amedrenté de tal manera que estoy seguro que ni con su almohada habló él nunca más de este incidente, porque yo le impuse esto, con la amenaza, en caso de desobediencia, de otro cariño. Este nativo es un verdadero sinvergüenza, deshonor de cualquier sociedad, yo, por simpatía a Lima, haría desaparecer a este hombre. Se llama... Oh, no! Para qué va manchar sus lindas pupilas azules leyendo este nombre la amada ideal! (: 49).

Esta situación de conflicto se verá agravado cuando Mister Blaker frustra el intento de casamiento religioso de Evaristo con Elvira. La novia es rescatada por el joven norteamericano y devuelta a su casa. Dada la oposición de la familia de Elvira, Evaristo había planeado casarse con ella en forma clandestina y privada, y en circunstancias de que su novia pensaba viajar con sus padres a Europa, para evitar precisamente que ella continuara con Evaristo.



3.2.2. Evaristo Buendía y Feliciano Rojas

La candidatura de Evaristo Buendía a una Diputación Nacional por la imaginaria provincia de Huaríote crea una situación de conflicto con el candidato de dicho lugar llamado Feliciano Rojas, veterano en política y varias veces Diputado gobiernista. Rojas no admite candidatos foráneos, lo cual da lugar a una situación de conflicto que degenera en violencia y ataques recíprocos entre los seguidores de ambos candidatos, dejando una secuela de muertos y heridos a causa de los enfrentamientos y de los que no está libre Evaristo, que ha visto peligrar su vida en más de una ocasión, siendo la más grave cuando dinamitaron la casa de don Manuel Ortiz, donde él se alojaba. Evaristo y sus hombres se verán continuamente hostilizados por el bando contrario que encabeza Feliciano Rojas, quienes tras los insultos abrirán fuego contra sus adversarios políticos. Entonces

Los fogonazos de los revólveres parecían en las tinieblas parpadeos de luciérnagas gigantes.

-¡Viva don Feliciano Rojas!...

-¡Muera Buendía!... Muera!... Pim... Pam... Pum... Pum...

-¡Muera el limeño maricón!... Que lo cuidan los gendarmes!...



-¡Abajo el gobierno!... Abajo la imposición!...

-¡Abajo!

-¡Huariote no se deja, maricones!... Pim... Pim... Pum...

(: 152).

3.2.3. Evaristo Buendía y Fermín Benavides

Cuando Evaristo Buendía se entera de que su candidatura a una Diputación Nacional ha recibido todo el apoyo de don Fermín Benavides, Ministro de Gobierno, por el interés de mantenerlo alejado de su hogar y de su madre; sólo con la única finalidad de que no obstaculizara sus relaciones amorosas, monta en cólera y se crea una doble situación de conflicto no solamente con el Ministro sino con su propia madre. Evaristo, por un lado, repudiará la actitud del Ministro y por el otro, repudiará asimismo a su madre, a quien la creía tan santa y tan abnegada con él. Es interesante al respecto reproducir el diálogo que Evaristo sostiene con la sirvienta:

-¿Y quién es ese hombre? - preguntó bruscamente.

-Yo creo que se llama... No me acuerdo como se llama...

Ah, sí, el Ministro!... Sus sollozos aumentaron. Ahí estaba la explicación de todo, el afán de aquel hombre porque se fuese él a Huariote. Fue el deseo de alejarlo,



para que no estorbara, para disfrutar libremente, aunque fuera sacrificándole. Y su madre había permitido tal sacrificio!...

-¿Y dormía aquí siempre?

-Sí, niño, casi todas las noches, desde que usted se fue a la sierra...

Evaristo entró en un estado de excitación alarmante. Empezó a tirarse de los pelos. Ahora se lamentaba a toda voz: -Madre!... Mi madre!... Apestando! Apestando!... Oh!...

De pronto se puso de pie. Sus ojos eran los de un visionario que creyera ver fantasmas. Sus dientes estaban apretados, castañeteantes. (: 240).

3.3. LA DISCRIMINACIÓN SOCIAL

La sociedad limeña, y peruana en general, con marcadas diferencias, crea situaciones de conflicto; las que se traducen en actitudes discriminatorias, ejercidas mayormente por el sector alto en contra de los sectores medios y bajos. La alta sociedad, buscando siempre defender sus fueros y privilegios, buscará establecer relaciones de todo tipo entre sus pares; pondrá especial empeño en establecer alianzas matrimoniales entre los miembros de su grupo social. Este es el caso de uno de los personajes de la novela que motiva el



estudio: se llama Manuel Jesús de Maldonado y Taramona, un noble criollo, dueño de una gran fortuna, padre de Elvira y Caridad, que está vivamente preocupado por el futuro matrimonio de sus hijas, especialmente de la primera, pues

Cómo y con quién se casarían sus hijas? -No eran muchos en Lima los jóvenes de antiguas familias cuya nitidez de raza se mantuviera incontaminada! Fatalidad, decía él, de la forma republicana, que no tiene estímulos para conservar la leyenda heráldica de los mayores. Respecto de Caridad no se preocupaba tanto. Claramente manifestaba ella sus aficiones al culto de la familia y lo consideraba por encima de todo. Pero Elvirita, la menor, ¡hum! Esta le inquietaba mucho. Era muy liberal, más ajena a las ideas de sus padres. Y creía sospechar porqué, pero no estaba seguro. (: 36-37).

Lo cierto es que Elvira estaba profundamente enamorada de Evaristo Buendía, de quien un anónimo recibido meses atrás lo calificaba de ser un pobre diablo, sin oficio ni beneficio y del más humilde origen. Este anónimo sin duda alguna era obra de Mister Blaker, quien en un acto de represalia por la burlas de Evaristo, estaba dispuesto a perjudicar sus relaciones amorosas con Elvira. En la obra aparece don Manuel Jesús de Maldonado y Taramona como el más entusiasta partidario





defensor del conservadurismo hispano, de su sistema de gobierno monárquico, ideas que secunda su esposa. E cambio, sus hijas, Elvira y Caridad, la primera más que la segunda, aparecen ganadas a las ideas liberales y democráticas. Es por ello que Elvira acepta como pretendiente a un representante de la clase media, Evaristo Buendía. Caridad, no obstante su conservadurismo, acepta a Evaristo como el enamorado de su hermana, inducida por el cariño que le profesaba. Ella era su "hermana única, que la adoraba, transigía un poco con el pretendiente, por considerar irremediabilmente el amor de Elvira" (: 17).

En su afán de mejorar su posición social y económica, Evaristo asimismo tenía en mente, siendo ya Diputado, plantear en su Cámara la duplicación de su dieta (:1). En otro pasaje de la novela, Evaristo le dice a Elvira:

-No tuvimos nosotros la culpa!.. Yo vi una vez tus ojos, y te amé sin saber por qué, sin necesitar averiguar por qué. Tus ojos! Quise tus ojos para mirarlos a toda hora ya en la vida, por toda felicidad!... Qué me importaba quien fueras ni lo que fueras! Tus ojos, la dulzura misteriosa de tus ojos, esto quería mi alma y nada más... (: 221).



En realidad, Evaristo es sincero en su confesión, ya que ignoraba que ella fuera millonaria, cuando la conoció en Chosica hace dos años: "él descendió del tres, un domingo, con varios amigos. Entre estos estaba Perico Santisteban, algo pariente de los Maldonado, y éste le presentó en la tarde a las niñas. Le oyó decir al estrechar su manita:

-Evaristo Buendía, servidor.

No sabía qué atractivo encontró en él. Había una arrogancia de indiscutible chic en aquel mozo, muy elegante, por lo demás en su manera de vestirse. Era hermoso también, alto, esbelto, muy blanco, completamente afeitado, con una boca muy agraciada y una dentadura admirable. Y luego su distinción al hablar, sus actitudes, su modo espléndido de gesticular y de mover los brazos!... (: 40-41).

Esto corrobora el hecho de que Elvira y Evaristo se veían y trataban por primera vez y el interés recíproco estuvo motivado por el amor a primera vista, por la atracción física:

Esa tarde [Evaristo] se colocó a su lado inmediatamente y sus primeras palabras fueron:



-No tomé usted lo que voy a decirle como una de tantas galanterías, señorita: tiene usted los ojos más misteriosos que he visto jamás.

-¿Ah, sí?... -le contestó ella-, muy tristes querrá decir.

Evaristo insistió como abstraído, mirándola siempre las pupilas, y tal negándose a más explicaciones.

-No, no, misteriosos, misteriosos...

A la hora de la partida, él, desde la ventana del vagón, la miraba pasar por el andén, cogida del brazo de su amiguita Leonor Urizar. La miraba de un modo... lento, suave, tenaz, triste, sobrecogiéndola (: 41).

No cabía pues duda que Elvira había quedado igualmente prendada de Evaristo:

Cuando el tren partió, el rostro sonrosado del joven, y sus ojos, especialmente, quedaron toda la tarde, frente a ella. Durante la comida (Elvira) sentía aquella voz alucinadora: "No, no, misteriosos, misteriosos", y se durmió al fin, oyendo decir aquel agradable fantasma del amor: "te amo, tus ojos misteriosos me han enloquecido, soy tuyo, eres mía..." (: 41).



Luego el autor nos habla de cómo creció el amor apasionado de Elvira por Evaristo:

¡Oh, después! Como una locomotora con los frenos rotos, como un trozo de montaña que se derrumba, como un torrente que se precipita por el llano, así su amor creció incontenible y la arrastró en vértice día a día, ciegamente, inconsultamente, hasta este delirio que la tenía ahora postrada en un dolor irremediable (: 41).

Conviene señalar que los padres de la joven Elvira no llegan a conocer personalmente al joven Evaristo. Sólo saben de él mediante el anónimo, "que se trata de un hombre sin oficio ni beneficio". De tal suerte que la discriminación del que es objeto Evaristo es socio-económico. Por otro lado, la partida de Evaristo a la sierra de Huariote, en campaña política, causa en el ánimo de Elvira tristeza y depresión que le van minando la salud. Frente a esta dramática situación, su hermana María, que no es otra que la misma Caridad, llamada por otro nombre, cambia de actitud con respecto a Evaristo. Pues asustada por el trastorno progresivo que observa en la salud de Elvira, se había resuelto a informar de todo a doña Gertrudis (su madre), y ésta, en vista de la gravedad de la



situación, le había llamado (a su marido) para que viniera de la hacienda. (: 161).

La idea de alejarla de Evaristo es compartida por el esposo, quien

Inmediatamente, impuesto de la ausencia del seductor había resuelto el viaje y preparado todo. Alejarse! Eso era lo único que podía hacer, y lo más pronto, antes de que ese canalla volviera de aquel viaje a la sierra, risible candidato que nadie alcanzaba a comprender qué apoyos le había servido para cubrir su insignificancia y obtener la decidida protección del Gobierno. (: 161).

Sin embargo, será la propia Elvira, sabedora de su partida a Europa, la que le pondrá al corriente de los propósitos de sus padres y valiéndose de su amiga Leonor Urizar le remitirá un telegrama, pues "Estaba tan enamorada Elvira! Su misma llamada telegráfica, por intermedio de Leonorcita, le decía que estaba resuelta a todo" (: 210). Empero, el matrimonio clandestino que iban a celebrar Elvira y Evaristo no llega a concretizarse por la intromisión decidida de Mister Blaker. Conviene aquí preguntarse, ¿qué le induce al norteamericano a inmiscuirse en un asunto ajeno a sus intereses? Será su afán discriminador, teniendo en cuenta que



él procede de una familia adinerada, de la alta sociedad estadounidense? El móvil principal será en todo caso un sentimiento de despecho, de indignación y rencor al saberse objeto de burlas por parte de Evaristo y de sus amigos. Mister Blaker no hablaba bien el castellano, lo cual daba lugar a las bromas y burlas de sus contertulios, entre ellos Evaristo y sus amigos. No obstante haberle propinado una buena bofetada y hacerle las advertencias del caso, Evaristo seguía mofándose del gringo. Esta será la razón igualmente para que Mister Blaker que conocía de las relaciones amorosas de Evaristo con Elvira, enviara los anónimos a los padres de la joven mal informando al pretendiente y de paso causando su desgracia. (: 160-162).

3.4. EL CULTO A LA APARIENCIA COMO MECANISMO DE DEFENSA

El culto a la apariencia es un medio del cual se valen Evaristo y su madre para tener acceso al estrato social más alto de la sociedad limeña. Esta estrategia consistirá en aparentar ser ricos y acomodados ante los demás, lo cual la exteriorizan de muchas maneras. Por ejemplo, el primer caso se dará cuando a Evaristo los ladrones le hurtan la billetera del bolsillo. Este, en declaraciones a la prensa, dirá que le robaron setenta libras peruanas, suma considerable para la época, cuando lo cierto, según confesión de "Carabina" que "sólo había un billete de cincuenta centavos, y una papeleta



de empeño La Limeña, por un terno de casimir, pignorando en quince soles" (: 28). Este pillo le dirá a su compinche Tulape:

¿Qué te parece el "futre" palangana! Yo le mandé un anónimo diciéndole: es usted un sinvergüenza!

-¡Que tal blanco sucio!

-¡Y mira que "prosa"!... ya se van. Míralo como lleva el bastoncito con la punta de los dedos ¡Marica! (: 19).

Este culto a la apariencia se verá reflejado en el vestir de madre e hijo. En hacer uso de perfumes y cigarrillos caros y en frecuentar centros de diversión selectos, propios del nivel alto. Veamos lo que el autor dice al respecto:

Evaristo no ha cambiado su indumentaria más que poniéndose una ligera americana **palm beach** en lugar de la que llevaba por la mañana, al acompañar a la señorita Maldonado. Está esperando terminar el cigarrillo para sentarse al lado de su madre, quien le arrojara hace un momento, diciéndole:

-¡Jesús, Evaristo! Aléjate un poco, tu cigarrillo tiene un pésimo olor. El, levantándose, le había respondido:



-¡Qué quieres, mamacita, es del Estanco, los zuzini hay que reservarlos para la calle! ¡Son tan caros! (: 23).

En su afán de cuidar las apariencias, Evaristo librará una dura lucha consigo mismo. Pues él y su madre tienen necesidad de dinero y el prendedor de Elvira, que es una magnífica joya, les puede sacar de apuros con sólo empeñarla; sin embargo, las dudas y recelos del joven ante el temor de que su novia lo llegue a descubrir finalmente lo disuaden:

-He encontrado este prendedor en tu bolsillo, al arreglar la ropa para enviarla a la casa de préstamo.

-¡Ah, sí! -dijo él tomándolo! Es de Elvira. Esta mañana se le cayó al suelo en una tienda y yo me quedé con él para mandarlo componer. Se le ha torcido un extremo. ¡Ya ni me acordaba!.

-Es una alhaja magnífica -declaró doña Luz.

-Sí, muy buena. Sólo la barra de brillantes puede costar cincuenta libras. Y las perlas, la dormilona y la calabaza, por lo menos otro tanto. Fíjate en el tamaño y el oriente de las dos. Son de la mejor clase.

En momento que se alejaba la señora para continuar su ocupación, agregó:



-Yo voy a componerla, pero le diré, naturalmente, para que crea que me ha costado, que se la llevé al joyero, a Welsch... (: 28-29).

Después de haberla arreglado el mismo y pensando en sus angustias económicas exclama:

-¡Y pensar que esta joya nos sacaría de nuestros apuros! (: 29).

[Evaristo] La examina de nuevo tratando de valorizarla con exactitud:

-Si más de cien libras. Tal vez ciento veinte...

¡Pero qué horror! ¡Se me ocurren a mí unas cosas!...

Se levanta, dejando el prendedor sobre la carpeta. Casualmente, toda la fuerza de la luz del día cae sobre los brillantes, y la luminosidad de las piedras le parece ahora mayor, mirada desde cierta distancia.

-¡Un desperdicio! ¿para qué le sirve esto a Elvira Maldonado?...



Un capital muerto, inutilizado sobre el pecho de una muchacha tan joven, que no tiene necesidad alguna de ostentar tales riquezas!... (: 30).

Hay aquí una oposición esencial: la opulencia de Elvira enfrentada a la relativa pobreza de Evaristo, lo cual provocará una situación de conflicto en él, ante esta carencia, que la incitará a empeñar la joya para remediar su falencia económica.

-Y si yo empeñar el prendedor... ¡claro que para sacarlo cuando ella me vuelva a dar dinero!... Elvira supondría que está donde el joyero, componiéndose... ¡Oh, pero... no, esto me avergonzaría ante mi mismo!

Desechó enérgicamente la tentación y comenzó a vestirse. De su roperito de una sola luna, sacó un pantalón de fantasía a rayas menudas y el chaquete, tendiéndolo sobre la cama. Se acordó de que su madre le había obsequiado en la mañana una linda corbata hecha por ella, y la buscó.

-Aquí está -la examinó nuevamente-. Cualquiera creerá que me ha costado cinco soles. ¡De un retazo inútil, quien lo creyera!... ¡Mi madre es un ángel! -terminó diciendo enternecido.



Incidentalmente volteó el rostro hacia la puerta, y el prendedor, rebrillando, atrajo de nuevo su mirada. Se acercó. Lo alzó. Otra vez el diablo comenzó a insinuarle:

-¡Es una tontería! ¿Cómo puede saber Elvira si su prendedor está en la joyería o en la casa de préstamos? Esos son escrúpulos de monja!

Pero después lo tiró de nuevo sobre la mesa. No, no y no. Ella le había dicho que constantemente le mandan anónimos intentando desacreditarlo ante ella ¡podría desconfiar! ¡oh, eso sería perder la mejor y más segura de sus esperanzas de triunfo, la más hermosa, la que tenía ya casi cogida con la mano, porque Elvira le amaba ardorosamente, por encima de todos los prejuicios, y se casaría con él a despecho de las rancias ideas familiares y de cualquier otro inconveniente!... (: 30-31).

Como lo hemos señalado, el culto a la apariencia será un buen mecanismo de defensa en una sociedad, como la limeña, cargada de prejuicios y discriminaciones sobre todo en sus niveles altos y a la vez posibilitará una mayor aceptación. Esto explica la preocupación de Evaristo y de su madre para cuidar dichas apariencias frente a los apremios económicos. En el diálogo que madre e hijo sostienen en torno a la falta de



dinero y la posibilidad de efectuar un préstamo, Evaristo le dice a su madre: "[...] que es horriblemente vergonzoso para ti, y hasta peligroso para nuestro prestigio. Si en Lima supieran que pasamos estos apuros, nadie nos haría caso! Yo he comprobado que tu opinión es exacta, que es preciso, aunque seamos pobres, vivir como ricos..." (: 32). Las expresiones de Evaristo vienen a confirmar el carácter clasista y estratificado de la sociedad limeña, donde se practica todo tipo de discriminación, pero principalmente la socio-económica, lo cual dará lugar al culto de las apariencias sobre todo de los estamentos medios con relación a los altos, un buen mecanismo que lo tornará permeable y facilitará las relaciones inter-estamentales.

Hay pues aquí una oposición fundamental: la lucha de clases. Sobre el particular conviene hacer algunas precisiones, en este marco teórico, que nos permite orientarnos. Comenzaré por aclarar el concepto de "**Clase social**", que es definido en términos generales como un grupo determinado de personas que dentro del proceso de la producción juegan un papel específico.

Lenin define a las clases sociales como a grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones



que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases sociales son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un sistema determinado de economía social.

Sobre este concepto, conviene señalar que la clase social no existe si no hay conciencia de la misma; pues, en la práctica, sólo se la puede entender cuando una clase social se enfrenta a otra. Es decir, cuando es consciente de su oposición, de su enfrentamiento y que debe realizar esa lucha como en el caso de Evaristo y su madre que buscan alcanzar el nivel más alto del estamento social y saben que hasta allí se llega por el poder de la economía. Entonces diseñan una modalidad de lucha, un camino para alcanzar dicha meta, como es cuidar las apariencias de ricos, relacionarse con gente pudiente y abrazar la política para alcanzar la posición económica anhelada y a la vez el poder, las influencias.



3.5. EL INTERES PECUNIARIO Y EL AMOR, UNA FORMA DE COMPENSACION

El novelista al ocuparse del *modus vivendi* y el *modus operandi* de Evaristo Buendía y su madre, expresa:

No tenían fortuna, pero ellos, madre e hijo, vivían bien. Esto era un misterio impenetrable. Pero como en Lima hay tantas familias en el mismo caso el hecho no llamaba demasiado la atención. Nuestro héroe iba a los clubs, hacía fuertes apuestas en el Hipódromo y jugaba a lo grande, donde se podía. Con frecuencia declaraba, con su énfasis habitual: "Mis negocios marchan bien"... ¿Pero cuáles eran? He aquí el enigma (: 10).

Es el propio novelista, quien se encarga de aclarar el supuesto enigma, pero lo hace con las reservas, convirtiéndolo en un rumor. Uno de sus personajes anónimos afirma:

Que una vieja rica, doña Celia María Meneses, cuyo rostro habían descompuesto y marchitado los 5 años de soltería, amaba senilmente al joven, y que ella sufragaba todos los gastos. Pero esto tal vez era una de tantas habladurías, porque nadie había visto nada. (: 11).



Las habladurías de la gente, las sospechas o rumores se verán confirmadas cuando Evaristo en conversación con su madre y ante los apuros económicos, para sufragar su campaña política, ella le dirá:

-¿Y por qué no le hablas de tus apuros a Doña Celia? ;Ella te tiene tanta estimación! Otras veces ha tenido acciones de una verdadera madre para contigo...

Evaristo pareció confundirse algo con tales palabras. No le gustaba hablar con doña Luz sobre aquella ;Doña Celia!. Temía que pudiera adivinarle en los ojos el género de sus relaciones, que seguramente le condenaría, convencido como estaba de la rigidez moral de su nombre.

Le contestó:

-Sospecho que ahora no tiene.

-¡Cómo, una mujer tan rica, que no hace más que acumular rentas!

El joven explicó:

-En días pasados hizo un préstamo hipotecario sobre un fundo, que sería posible adquirir, así, por medio de préstamos sucesivos. Yo mismo le aconsejé el negocio. De modo que todo el efectivo está ahora en escrituras públicas... El mes entrante será otra cosa. Entonces



pienso pedirle para los gastos de mi campaña política (:
25).

En este pasaje se puede advertir que es la amante, doña Celia María Meneses, quien con su dinero contribuirá a que Evaristo salve su apremiante situación económica y al mismo tiempo le permitirá a éste duna imagen de hombre rico. Entre el joven Evaristo y doña Celia María Meneses hay por cierto un interés recíproco. Ella la ama porque encuentra en él al prototipo de la belleza masculina y él la acepta como su amante, y más adelante como su esposa, porque le brinda la comodidad económica. Esto sucederá ante su fracaso matrimonial con Elvira Maldonado. Doña Celia María Meneses, al igual que Elvira, es mujer de la alta sociedad limeña, que merced a su holgada posición económica podrá contraer matrimonio nada menos que en Francia, donde se quedarán a radicar. El caso de doña Luz paredes de Buendía es análogo al de su hijo Evaristo. Se puede decir que ella igualmente asume el papel de amante de aquellos hombres adinerados como don Fermín Benavides, Ministro de Gobierno del régimen vigente de aquel entonces. El autor, al referirse a doña Luz Paredes de Buendía, expresa:

Su reputación era sospechosa, vagamente sospechosa, sin que pudiera precisarse porqué. Algo se decía, pero no por persona de responsabilidad, que Evaristo no se apellidaba



Buendía, sino Smith, nombre este de un simpático plenipotenciario yanqui que gastó y derrochó grandes sumas en Lima, allá por los años en que el joven vino al mundo. Pero, con certeza nada malo podía decirse de doña Luz, salvo pequeñas cosas, coqueterías leves, defectillos de mujeres a las que hace falta la dirección del marido y alguna sujeción. (: 10).

Más adelante, el autor afirma lo que inicialmente era un rumor y una sospecha:

Ella tenía dieciocho años y dos de matrimonio. Vino a Lima un nuevo Ministro plenipotenciario yanqui, Eliu Smith, un millonario. Hombre joven, gallardo, elegante, divertido. Fue algunas veces al escritorio de la negación. Un día estaba ella con don Modesto (su esposo), en la oficina, y llegó él. Vino la presentación... Después, después, Evaristo nació un anochecer, y fue la única felicidad. Le pusieron Evaristo por un capricho de Eliu. El niño se le parecía mucho, y ya de hombre, según pensaba doña Luz, en todo, en cuerpo y en espíritu. El diplomático se marchó, dejándola impuesta, en forma segura, de suma considerable que debía producirle una renta vitalicia de veinte libras. Le dejó también el



dominio del idioma inglés, que enseñó a la joven durante sus entrevistas (: 157).

Este idioma también jugará un papel importante en la vida de Evaristo y de su madre y le dará igualmente acceso a la alta sociedad; la utilizan como segunda lengua por gozar de prestigio. Por eso, doña Luz pondrá especial cuidado en enseñarle a su hijo: "Ella le enseñó el idioma poco a poco, desde niño, pacientemente, casi al mismo tiempo que el propio idioma, diciéndole: "Aprende bien el inglés, puede decirse que es un capital" (: 58). El novelista, hablando del diplomático yanqui, dice asimismo:

Después desapareció para siempre. Murió en el Asia, de unas fiebres cogidas en una cacería de elefantes, a que era muy dado por su carácter lleno de extravagancia y... Buendía vegetó a su lado unos años más, y murió también, cuando Evaristo tenía cinco años... y desde entonces ella sola había luchado por aquel hijo querido, a quien se había propuesto hacer grande, muy distinto del miserable sastre borrachón que fuera su abuelo, y de su madre, que había sido sirvienta, cosas que, como es natural suponer, ella había ocultado siempre a su hijo, pintándole por el contrario un origen distinguido, un pasado de opulencias que se agotara a los pocos años de su nacimiento (: 157).



La belleza física y la juventud, sus más grandes atributos, le servirán a doña Luz para despertar el interés entre los hombres de holgada posición económica como don Fermín Benavides, Ministro de Gobierno, de quien ella se convertirá en amante. Estos mismos atributos le permitirán igualmente a su hijo Evaristo a tener acceso al mismo estrato social y al trato con las mujeres de alcurnia, entre ellas Elvira y doña Celia María Meneses. Resulta interesante al respecto conocer cómo madre e hijo ponen especial empeño y cuidado por ocultarse recíprocamente este aspecto de sus vidas. Así por ejemplo, doña Luz proyecta ante su hijo Evaristo la imagen de una mujer de gran rectitud moral y de un noble origen. Por su parte, Evaristo se cuidará de que su madre llegue a saber que es el amante de doña Celia María Meneses. Sólo al final de la novela, tanto la madre como el hijo, llegan a descubrirse mutuamente en sus facetas ocultas. Evaristo descubre que su madre era la amante del ministro gracias a su inesperado retorno de la sierra de Huariote y tras el frustrado intento matrimonial con Elvira y del mismo modo, doña Luz llegará a saber que su hijo era el amante de doña Celia María Meneses cuando deciden casarse en París, la capital francesa.



CAPÍTULO IV

EL ASPECTO POLÍTICO

4.1. LA DIPUTACIÓN NACIONAL

Sobre este asunto, el autor nos dice textualmente:

En el momento en que el narrador de esta historia presenta al primer personaje de su libro, hay en todo el país intensa agitación política. Faltan algunas semanas para que se efectúen elecciones generales, de presidente y vicepresidente, de senadores y diputados, debiendo éstos últimos constituirse en Asamblea, para reformar la vieja Constitución Política de la República. (: 11).

El novelista se refiere a los comicios generales que fueron convocados por José Pardo y Barreda, en su segundo mandato (1915-1919), pues la historia narrada se da en este marco.

Dentro de este contexto sociopolítico se dan las candidaturas a diputados regionales y nacionales. El novelista nos presenta un ambiente de mucha efervescencia política, pues



El ajeteo es incesante. El Palacio de Gobierno parece una gran casa electoral. Los candidatos hormigean en las antecámaras, pretendiendo el nombramiento de autoridades suyas, que les hagan la elección, a espaldas de la opinión pública generalmente. Los prefectos y subprefectos van de un lado a otro, se les reemplaza, se les permuta, con una precipitación y vehemencia increíbles. ¡Cómo no! Si ellos son los resortes que se mueven desde la Casa de Gobierno, para que las representaciones sean convenientes. (: 11).

El autor ha querido en este párrafo mostrar el importante rol de las autoridades políticas, vale decir de los prefectos y subprefectos, como representantes del Presidente de la República a nivel de departamentos y provincias, respectivamente, y como elementos claves en la elección de candidatos proclives a la política oficial del régimen de turno. Por cierto que el diseño de una política gobiernista, de contar con una mayoría parlamentaria en ambas cámaras del Congreso, siempre estuvo orientado a facilitar al gobierno la viabilidad de su programa político; puesto que, por mayoría deberán aprobarse, en el Congreso, aquellos proyectos del oficialismo. Uno de los tantos candidatos a la diputación nacional por el partido oficialista será el joven Evaristo Buendía, de quien el novelista expresa:



Entre los aspirantes a diputaciones figura Evaristo Buendía. Después de beber algunas copas lo ha declarado así a un grupo de amigos en el Palais Concert.

-¿Saben ustedes? -exclamó de pronto, gesticulando con ademán importante su brazo izquierdo, el encargado casi siempre de acentuar la solemnidad de sus declaraciones-. Soy probable candidato a la diputación por Huariote. ¿Qué les parece?

Los oyentes, tomando la noticia a broma, se rieron.

-Pero, hombre -le observó alguien-, ¿si en Huariote no conocen siquiera la punta de tu nariz afilada?

-¡Qué más da! El subprefecto *ad hoc* que se nombrará al efecto les dirá a los huariotanos que soy esclarecido, millonario, patriota... y si no lo quisieran creer peor para ellos, porque siempre tendré la representación de la provincia. (: 11).

Hay que señalar al respecto que si bien Evaristo Buendía aparece como candidato oficial del gobierno, sin embargo su designación no ha sido hecha por el Presidente de la República, como suele ocurrir en nuestros días. Lo ha designado su Ministerio de Gobierno, don Fermín Benavides



obedeciendo a otras motivaciones, como se desprende del diálogo que Evaristo sostiene con sus amigos:

Uno de los jóvenes insistió curioso:

-¿Y quién te ha conseguido esto, hombre afortunado?

-Muy sencillamente: mi madre es antigua amiga, creo que hasta condiscípula de la esposa de don Fermín Benavides, Ministro de Gobierno y alma del régimen. Así se ha logrado la cosa... Vale la pena, que demonio! Son cincuenta libras de dieta mensual, durante todo el año, aún durante el receso, aparte de que en cuanto yo ingrese en la cámara haré gestiones para que se duplique (: 12).

Tanto Evaristo como su madre ven en la diputación nacional una gran posibilidad del anhelado ascenso social y económico. La Diputación Nacional será entonces una estrategia más para escalar posiciones y encumbrarse socialmente. Aquí el afán de Evaristo de solicitar la duplicación de la dieta mensual a 100 libras en el caso de llegar al congreso está en función de obtener la aceptación de la familia de Elvira Maldonado, que lo ha rechazado precisamente por carecer de fortuna. Evaristo cree haber llegado su momento para labrarse una buena posición económica y dejar de ser objeto de



discriminaciones económicas por el sector alto de la sociedad limeña. Por eso, le dice a ella:

Este proyecto mío va a conquistarnos la felicidad. Yo quiero ver en qué queda esa injustificable oposición a nuestros amores cuando ingrese a la Cámara de Diputados! Lo cual es casi seguro... La mano izquierda, tan expresiva, hizo un ademán solemne y profético (: 17).

La candidatura de Evaristo Buendía no cuenta con el total respaldo del gobierno, como ha quedado demostrado y es por ello que no cuenta con el apoyo económico. En consecuencia, Evaristo Buendía deberá sufragar su campaña política con su propio peculio, lo cual será para él motivo de muchas preocupaciones y zozobras, las que luego quedarán diluidas merced al apoyo oportuno de doña Celia María Meneses, su gran amante, quien de este modo se convertirá en su principal y único soporte económico. Sin su apoyo no hubiera sido posible emprender dicha campaña y menos hubiera podido irse a la sierra, a Huarriote, a promoverla personalmente. Entonces, se habría visto limitado a efectuar una franciscana campaña política desde la capital de la República, obstaculizando las relaciones amorosas de su madre con el ministro del régimen. Gracias a este generoso apoyo de la amante, Evaristo puede darse el lujo de pagar las facturas que por diversos conceptos



ha contraído, entre los que figuran el banquete que ofreció a sus amigos en el hotel Maury, pues,

La factura llegaba a la suma de 37 libras. Al sacar su ancha billetera para cancelarla sin objeción, hubo un gesto de príncipe en su rostro, pálido a la sazón por el exceso alcohólico, y todos vieron, porque el puso cuidado en que se viera, un legajo en el que por lo menos habría veinte cheques amarillos, de diez libras cada uno. Los observadores se dijeron en voz baja unos a otros:

-No cabe duda, lo de la vieja es verdad (: 13).

4.2. EL ESCENARIO ANDINO

Las posibilidades de ganar una diputación por la provincia de Lima, para Evaristo Buendía habrían sido casi nulas debido a su inexperiencia y por los rivales de fuste, que siempre existieron. Esto explica, aunque sólo en una mínima parte que Evaristo sea igualmente designado candidato a una Diputación Nacional por la mítica provincia de Huaríote, donde en apariencia tenía más posibilidades de triunfo. De tal suerte que andino será el escenario donde debe realizar su campaña proselitista. Huaríote aparece ante los ojos de Evaristo como un pueblo contrapuesto a la ciudad de Lima y en general a la región costera. Es un mundo totalmente nuevo que



se descubre ante él. Allí, donde nunca pensó arribar, ahora tendrá que iniciar personalmente su campaña. La idea de que Evaristo incursione en la política es de su madre y el hijo lo secunda y acepta entusiasmado. Sin embargo, será el ministro Fermín Benavides quien lo nombre por aquella tierra andina y lo hará por dos razones fundamentales, como ya ha quedado visto: para que tuviera mayores posibilidades de triunfo y para evitar que obstaculice sus amoríos con doña Luz.

4.3. LA SUPERSTICION COMO ANTICIPO DEL FRACASO

La superstición, es decir aquella creencia contraria a la razón, estará siempre presente y actuante no sólo en la mente de Evaristo Buendía, sino también en la mente de los demás

personajes de la novela; pero, será en Evaristo en quien ejercerá una influencia negativa, que contribuirá a su fracaso como candidato a una diputación nacional. Esta forma de pensamiento, absurdo, se verá alimentado y reforzado por su falta de experiencia en lides políticas y en su desconocimiento del medio físico, donde deberá desarrollar su actividad política: la mítica provincia andina de Huariote. Las primeras formas de superstición no solamente aparecen asociadas al temor del fracaso, sino incluso a la idea de ser eliminado físicamente por sus opositores políticos. Esta primera idea de ser muerto, asesinado traídoramente, aparece



en boca de uno de sus invitados al banquete en el hotel Maury, precisamente cuando Evaristo celebraba su feliz designación a candidato a una Diputación Nacional:

En momentos en que iban a levantarse de la mano, uno de los jóvenes habló:

-Un instante, señores. Quiero hacer un brindis sentimental. Todos han alzado sus copas por el triunfo del candidato, por su éxito en el parlamento Nacional, pero todos se han olvidado de la tierna novia, de la bella elegida, por cuya felicidad se eleva mi voz en este momento, para pedir al displicente enamorado que lleve al altar antes de su partida a Huariote a la dulce Dulcinea... porque, ¡veamos! Si le matan los serranos durante la elección, ella se quedará como novia eterna... ¡No, no! ¡Preferible es que se quede viuda!... ¡Así podría volver a casarse!...

-Cállate, borracho -le contestó risueño Evaristo.

Le hicieron una burla estruendosa:

-¡Qué no beba más!

-¡La carretita!

-¡Dáale bicarbonato! (: 13)



El anónimo invitado revela un cierto conocimiento de la realidad huariotana, lo cual se ve confirmado por el autor, quien expresa:

Pero el joven, en medio de los humos de la orgía, sintió un frío helado en la nuca. ¿Le matarían?... Los huariotanos había oído decir que eran terribles. Años antes asesinaron a un subprefecto; habían arrojado, cabalgándolo sobre un asno, a un juez prevaricador, y tenían el orgullo de no haberse dejado dominar jamás por la fuerza. Pueblo Libre! ... En las luchas electorales corría sangre siempre, porque la población, dividida en dos grupos, apoyaba a candidatos distintos, solamente, tal vez, para tener ocasión de acometerse. (: 13,14)

De este modo, la candidatura de Evaristo Buendía por la Provincia de Huaríote, como obra del Ministro de Gobierno, aparece no solamente como un deseo de alejarlo de Lima en forma temporal, sino también como un velado deseo de que éste fuese eliminado por el bando opositor. Y la razón de este plan maquiavélico, por parte del Ministro obedecería asimismo al deseo de librarse de la presencia obstaculizadora de Evaristo en sus relaciones sentimentales con doña Luz. El ministro sabía que entre madre e hijo había mucha relación afectiva y prácticamente la madre vivía para el hijo.



Don Fermín Benavides, en su condición de Ministro de Gobierno, conocía perfectamente la idiosincrasia de la gente de Huariote y más aún cuando se trataba de elecciones políticas. La lectura del párrafo anterior nos expresa claramente el carácter del hombre de Huariote, pues tenía fama de ser pueblo rebelde y justiciero. Esto explica la razón muy fundada de Evaristo de sentir temor ante la idea de un asesinato, aunque el autor nos diga:

¡Pero qué raro! Este miedo le había asaltado únicamente ahora, después de la desbordada alegría de la fiesta, al hacerle pensar en los peligros de la empresa el discurso disparatado de su amigo borracho y su alusión a la enamorada. (: 14).

Su clara conciencia de la muerte le produce una cierta obsesión que por momentos le sobrecoge de espanto y terror:

El coche se detuvo en la casa del joven. Al meter la llave en la cerradura de su puerta, pensaba, asaltado por mil terrores:

-¿No me matarán en Huariote?... La verdad es que yo no sirvo para estas cosas (: 14).



Ciertamente, Evaristo es consciente que no sirve para tales cosas, pero le impulsa a correr ese riesgo su afán de encumbramiento social, a fin de acceder al consentimiento de la familia de Elvira, a quien pretende como esposa y como un medio seguro de amasar fortuna. El temor de Evaristo es compartido por Elvira. Ella le inquiere:

-¿De modo que quieres irte a la sierra?

-Yo no lo desearía, claro, por no dejarte, pero mi ausencia haría difícil el éxito de la elección.

-¡Pero eso es muy peligroso! -le observó ella medrosa.

-No creas, amorcito -repuso Buendía con aquietador ademán- son exageraciones y habladurías todo lo que dicen de Huariote. ¿Quién cree en eso!

-Yo sí, tengo un miedo horrible. Desde que he sabido que estás en el proyecto no vivo tranquila. Y cuando te vayas! La separación va a ser para mí una interminable agonía (: 16-17).

Evaristo, sobreponiéndose a su propio miedo y temor, trata de minimizar el fundado peligro y de paso aquietar los temores de la enamorada. No obstante, las zozobras, como una procesión, van por dentro. La idea de su probable muerte en Huariote es motivo de honda preocupación para Evaristo. Sus



amigos que son conscientes de ello no hacen más que torturarlo; ahora cuando le toca partir a Huarriote a bordo del vapor *Huallaga*:

Hace un momento que han desembarcado los amigos, después de beber sendos vasos de cerveza en el *smoking room* del *Huallaga*. Acaban de perderse allá, detrás de la torre de granito del reloj, a la entrada del muelle de guerra. Lo último que viera Evaristo desde la borda fue el flamear de los pañuelos, que se agitaban al aire no sabía si congojosos o alegres, descansando a ratos como palomas fatigadas. Ese aleteo le ha quedado en los ojos, con la duda íntima, le ha quedado en el corazón, mejor dicho, y ha venido a exacerbar la angustia que le tiene triste y ensimismado. Irá él a la muerte?... Y esos amigos sin afecto, se lo habían dicho a cada rato, malévolamente, sin duda:

-¡No te dejes matar, chico!

-¡Cuando sientas los tiros, *raspa!*... Lo demás son tonterías.

-Si de Huarriote te vas directamente al cielo, tírale cariñosamente de la barba a San Pedro, en mi nombre.

-Antes de entrar a la ciudad serrana, asegúrate de que entrarás triunfalmente. Asegúrate de que los 50 gendarmes



ofrecidos te esperan bala en boca... ¿Por qué sería esta especie de animadversión, de antipatía, de odiosidad, que adivinaba en todos? Sólo con su madre había hablado de esto Evaristo. Su madre le decía, con natural ceguedad: 'envidiosos, hijo, envidiosos, y nada más. Pero piensa que si te envidian es porque vales, sólo se envidia a los grandes, a los triunfadores'... con esas frases le había consolado siempre" (: 53-54).

En realidad, no le faltaba razón a este ocasional amigo de Evaristo, pues Huariote tenía fama de rebelde desde mucho tiempo atrás. El papel aquí de su madre es de levantarle los ánimos, de evitar que se acobarde. Ella sabe que es verdad las asechanzas, los virtuales peligros que por allí se ciernen, especialmente por aquellos candidatos foráneos como su hijo Evaristo.

En su partida, nos dice el autor, Evaristo:

Quedó imaginativo, mirando lejos, hacia el puerto que dejaba, dios sabía si para no verlo más. Se acordó de que doña Luz le había cocido al forro del chaleco un **detente** del Corazón de Jesús, y, más supersticioso que creyente, lo oprimió contra su pecho con la mano temblorosa. Miraba lejos, lejos (: 154).



Su temor a la muerte se ve reforzado por el natural temor hacia lo desconocido. Ahora sabemos que Evaristo aceptó la candidatura a diputado nacional porque pensó que no era necesaria su presencia en Huarriote para el éxito de su campaña. Mas, noticiado como está de las grandes asechanzas que se ciernen sobre él:

Casi se arrepentía de haberse metido en esta empresa. ¡Pero es que él creyó que no sería necesario salir de Lima! El ministro era quien había exigido el viaje, para garantía del éxito, y no hubo más remedio que partir" (: 54).

Los temores de Evaristo se van aquietando y la superstición, aunque con asidero real, va cediendo a la razón:

De pronto se reanimó: ¿porqué habían matarlo? Iban con bastantes elementos de fuerza. El candidato regional que trabajaba junto con él, era indudablemente un hombre prestigioso. El subprefecto era obra suya y había recibido instrucciones 'contundentes' del Ministro de Gobierno. Ya le resguardarían bien! (: 54-55).



El viaje de Evaristo a la sierra de Huaríote le hace experimentar toda una gama de emociones, entre las que el temor a sufrir alguna desgracia va tomando forma:

Cuando avanzaba todo aturdido a la población, topando aquí y allí en los obstáculos, pensaba el supersticioso:
-Pero por qué todos estos terribles presagios? (: 68).

4.4. TIPOS DE SUPERSTICION

En la novela encontramos varios tipos de superstición, la mayoría de las cuales experimentadas por el protagonista principal de la novela, Evaristo Buendía y solamente una por doña Mercedes. Veamos:

4.4.1. El tropezón de Evaristo

En el primer caso vemos que un tropezón sufrido por Evaristo, determinado por su negligencia al caminar, da lugar para que éste crea señal de malos acontecimientos futuros y no que el propio tropezón sea un mal en sí mismo:

Al salir tropezó con el alto umbral, que impide la entrada del agua cuando se baldean las cubiertas. ¡Esto le pareció de mal agüero!... Pero se reanimó enseguida. Mal agüero porqué?... Su madre y Elvira quedaban allá rogando a Dios por él" (: 56).



4.4.2. La luna, enemiga de doña Mercedes

Doña Mercedes, avecindada en una estancia de la sierra de Huariote le cuenta a Evaristo que ella es enemiga de la luna y que como se aproxima la creciente, el plenilunio, ella regresará a Amarancia. Le confiesa al joven limeño que

tuvo una enfermedad, siendo muy niña, y desde entonces, - dice la señora- la luna me hace daño; la luz, nada más que la luz. Si yo salgo bajo la luna con la cabeza descubierta, es seguro que me enfermo. Instantáneamente me entra fiebre, me dan convulsiones y me pongo a la muerte cada vez. ¡Es extraño! Pero nadie duda ya en mi familia de esa influencia, misteriosa, inexplicable.

-¡Qué original! -dijo Evaristo, asombrado.

Ella temió que la creyera usted una alucinada, y explicó:

¡No vaya a suponer usted que es una monomanía!... Debo confesarle, sin embargo que mis hijos durante mucho tiempo creyeron que lo era. Después se han convencido... Ellos mismos, cuando de noche tengo necesidad de cruzar el traspatio de mi casa, para ir o para volver del comedor, se preocupan de ponerse un chal sobre la cabeza... Aquí la luna me es más perjudicial, porque está más cerca... Es preciso, irse lo más lejos de ella, a la orilla del mar... La tez de esta anciana



tenía una luminosidad y una blancura extraordinaria. El pelo era de plata bruñida, sin una hebra menos blanca que las otras. Sus manos no parecían las manos de una anciana, tenía una frescura y una morbidez verdaderamente inusitada (: 95).

4.4.3. Temor de Evaristo a quedar solo e indefenso

Aunque aquí el temor de Evaristo a quedar solo e indefenso obedece al accidente de Camacho, encuentra además una explicación en su condición de hombre inexperto para desenvolverse en un medio que le es desconocido como es la sierra de Huariote, a la cual viaja por primera vez y presenta una realidad totalmente diferente a su medio natural: Lima y por añadidura la costa peruana:

De pronto pensó: '¿y qué me hubiera hecho si Camacho se mata en aquel accidente de ayer?... Lo que es yo, no seguía sólo, después del drama horrible, hasta Huariote ¡Ni por nada! ¡Al diablo la diputación!... Preferible era resignarse al amor y las caricias insoportables de la vieja enamorada... Era preferible.... (: 98).

4.4.4. El fatal encuentro de Evaristo con Mister Blaker

Evaristo no es totalmente consciente de la gran enemistad que le profesa Mister Blaker, quien ha dado muestras



suficientes de pretender labrar su desgracia. No medir y evaluar en su justa dimensión el grado de enemistad del gringo norteamericano, es aquí la causa para que Evaristo no pueda impedir oportunamente las acciones malévolas de éste.

Había sido un cúmulo de coincidencias!... Desde el encuentro con Mister Blaker, el primero después de la horrible bofetada que le diera en el portalito de San Agustín, precisamente el mismo día que anunció a sus amigos los proyectos actuales. El fatal encuentro en momentos de tomar el eléctrico para el Callao, el apretón de manos, que le causó calofríos y terrores, mientras pronunciaba lentamente y en voz baja:

-¿O esté depotado? ¡Caramba! ¡Pobre Perrou!

Le había amargado el momento aquel gringo canalla, pensaba Evaristo. Después de desembarcar en el puerto, el equilibrio espantoso dentro del barril inolvidable, cuyos tirantes tronaban a punto de arrancarse, con los sacudones. La tardanza de los caballos para llegar a Nauca, que había descompuesto el itinerario de viaje. Oh, sobre todo, el accidente de la víspera, la bestia que se desbarranca con Camacho, salvado incomprensiblemente!... Todo, todo sufrimiento, peligros, amenazas. ¡Como sería eso de Huariote, al fin! Qué incalculable número de riesgos (: 100).



4.4.5. El trece nefasto

Evaristo comparte una superstición tradicional a los pueblos de todo el Perú como es pensar en lo mal agüero que puede resultar un número impar, en este caso el trece. Por ello cree que este número cabalístico le puede acarrear desgracias, como le sucedió en su viaje a la sierra de Huariote:

Después se fueron acercando los caballos, y uno a uno los jinetes ofrecían sus gruesas manos de indios al joven limeño, tan aliñado, tan exquisito. Admiraba las caras de aquellos hombres bronceados, caras llenas de vivacidad, muy distintas de las que muestran cuando bajan a la costa, salidos de su ambiente y de sus hábitos. Eran doce, y trece con el Secretario Municipal. Ah, qué desdicha! -Pensó súbitamente enfriado Evaristo, al notar tal coincidencia-, otro agüero nefasto, trece (: 104).

4.4.6. El ladrido angustioso de los perros

En este otro caso de superstición tradicional podemos advertir que Evaristo tampoco es ajeno y por la lectura del texto se puede colegir que los ladridos angustiosos de los canes son de mal agüero. Pues el común de la gente cree que cuando los peros aúllan es porque los malos espíritus andan libre por los caminos o en su defecto son las almas de quienes



van a morir están recogiendo sus rastros. Es esta forma de superstición la que atemoriza a Evaristo:

El ladrido de los perros se oía más cercano.

-¿Serán de El Soro esos perros? -preguntó Evaristo.

-No, señor. El Soro está todavía muy lejos, en la quebrada del frente. Aún no hemos comenzado a subir el cerro. Son de alguna chosita de por aquí.

Pero qué ladrido tan angustiosos -Evaristo pensó:

-Dicen que un perro que aulla en la noche anuncia la muerte...

De súbito, allá, encima de la cordillera, frente a los viajeros, se vió una explosión violentísima. Después pareció que los cerros se derrumbaban, en un estruendo formidable, que resonó largamente.

-Un trueno -dijo Camacho.

-Ah, un trueno -murmuró Evaristo, sorprendido ante el fenómeno que observaba por la primera vez" (: 114).

4.4.7. La violencia de la tempestad

La superstición de Evaristo es debido fundamentalmente a su desconocimiento de la sierra. Como es la primera vez que



incursiona en el ande, Evaristo piensa que aquí las tempestades son igual como en la costa, donde solamente garúa o llovizna. Por eso se sorprende y se espanta de la lluvia torrencial, atribuyéndolo a la fatalidad de su destino:

Casi todos habían salido y bajo el cobertizo hacían los comentarios, sorprendidos de la violencia de esta tempestad, en época que no era de lluvias Evaristo les escuchó, y con abatimiento púsose a pensar que todo era culpa de su negro sino, que un mal hado le seguía en todos sus pasos. Se le acercó el indio viejo, dueño de la casa, y se puso a llorar convulsivamente, arrodillado a los pies de Evaristo:

-¡Papaceto!... ¡mecaseta!... ¡Papaceto, papaceto! (: 119).

4.4.8. La fatalidad de su destino

La lluvia torrencial que ha tumbado la pared de su viejo propietario y del que es testigo Evaristo le hace pensar en la fatalidad de su destino, de ese negro destino que lo persigue. Se advierte aquí la nula capacidad analítica, racional de Evaristo, puesto que la casa se ha desplomado, porque su pared, generalmente hecha de tierra apisonada, se ha humedecido, causando su aflojamiento y desplome, a falta, además, de un techo protector:



Al oírle Evaristo, pensó otra vez que era la fatalidad suya, que aquella casa la había tocado el dedo de la desgracia, porque cometió el pecado de albergarle. El indio se le acercó más, arrastrándose de hinojos, y apoyó el rostro convulsionado por el llanto sobre las rodillas de Evaristo. Los sollozos del viejo, en medio del fragor de los truenos y el ruido incesante de la lluvia que entraba por la abertura del techo e inundaba la cabaña, parpadeante por los relámpagos sucesivos, asumían un horror de tragedia irremediable y alucinadora... La chiquilla lloraba en el mismo sitio, y el viejo no se ocupaba más que el propio dolor, de la desesperación que le causaba la ruina de su choza, donde vivía desde la niñez, al fin, Evaristo no pudo más, sus lágrimas corrieron desbordadas. Infeliz! Pero hasta cuándo esa persecución del destino, que le cerraba todas las sendas y le llenaba el alma de pavores... (: 120).

4.4.9. Las molestias del viento

La impetuosidad del viento, propio de las zonas altoandinas y de los lugares abiertos es visto y considerado por Evaristo de mal augurio. Una vez más nos demuestra su desconocimiento de la sierra:

Hubo un concierto de risas y la cabalgata se puso en marcha. Después de cada parada, los caballos caminaban con más



dificultad, como si las patas se les pusieran rígidas. Evaristo sentía menos frío. Pero el viento molestaba más, el viento le rechazaba con fuerza, como si una vasta mano invisible le hiciera presión en el pecho. A aquel hombre supersticioso le parecía que ese rechazo significaba una advertencia, que sus manes le decían: 'regresa' (: 130).

4.4.10. El caballo con la correa rota

Evaristo que por primera vez cabalga por los caminos de la sierra huaricotana ha tenido la mala suerte de que se le rompa la correa que sujeta la montura al caballo, debido a su demasiado como natural desgaste y a la negligencia de quien se encargó de ensillar al cuadrúpedo y no reparó en ello. Este simple hecho lo atribuye en forma irracional, supersticiosa a cosa de mal augurio:

El caballo de Evaristo, excitado por el bullicio, caminaba a saltos, retorciéndose, a punto de encabritarse, sujeto con sumo esfuerzo de la brida por el jinete. De pronto, al ingresar a la Plaza de Armas, una gran extensión polvorosa y lóbrega, sintió un ruido bajo su rodilla derecha, y el estribo se le cayó, rota la correa sustentadora. Se asió entonces rápidamente de la silla, con ambas manos. A cada instante se veía en



inminente peligro de caer, falta de apoyo para mantenerse en equilibrio. El animal brincaba más y más.

-¡Ah, qué mal agüero! -pensó entristecido el candidato-
¡Pésimo, pésimo augurio!... (: 147).

4.4.11. ESPEJO DESTROZADO

En el presente caso, Evaristo aparece de nuevo compartiendo una superstición muy tradicional y generalizada como es la de creer que un espejo roto es mala señal, porque sobrevendrán desgracias. Por encontrarse en un lugar extraño y hostil a su medio, Evaristo está seriamente persuadido de que el espejo destrozado por un proyectil es un mal augurio. Desde luego que sobre él ya pesa la amenaza de una balacera que en esos instantes se a desatada poniendo en serio peligro su vida:

Evaristo comenzó a sentir los calosfríos que le asaltaban cuando el miedo le poseía. Su corazón golpeaba dentro con una fuerza propia de estas circunstancias. ¡Ah, su corazón, que si no estaba ya enfermo, acabaría por desgastarse con tanta emoción, con tantos terrores!... No podía quitar la vista del espejo destrozado. Si ese proyectil hubiera dado en su frente, por ejemplo!....

Al fin hizo un esfuerzo:



-Baje usted ese espejo, don Manuel. ¡Un espejo roto es un pésimo augurio! -le pidió a su compañero de fórmula (: 178).

4.4.12. La mala sombra de Mister Blaker

Aparece aquí de nuevo la presencia de Mister Blaker, cuya mala sombra persigue en verdad a Evaristo y ha sido la causa de sus desventuras por la propaganda infame que sobre él le urdió mediante un "anónimo" pasquin, que llegó a los padres de su novia. Este mismo gringo será el causante de una bofetada que meses atrás le propinó y ahora se dispone a sabotear su unión matrimonial con Elvira:

Torcieron a la izquierda, por Aldabas. Siguieron de largo, cuatro, cinco cuadras. Entraron a la calle donde vivía Leonorcita. Al comenarla, vio Evaristo a un individuo con un paleta negro.

-¡Ah, blaker!... -entonces dijo disimuladamente al **Chauffer**: -sigue de largo. Pero éste no le entendió o no quiso entenderle, y se detuvo. No había remedio, Evaristo tuvo que descender. Mala, mala sombra -pensó el supersticioso incurable. Mientras extraía la billetera para pagar, el individuo se había acercado. Era él. Se detuvo.



-¡Aló, Mister Evaristo Buendía!... ¿Ha llegado usted? -le habló en inglés.

-Sí, he llegado -le contestó Buendía confuso y en el mismo idioma (: 219).

4.5. LA IMPROVISACION

Para Evaristo Buendía su incursión en la política es un hecho accidental e incidental. Es un deseo compartido con su madre, doña Luz Paredes, la que también se ha propuesto hacer de él un hombre de éxito por las sendas de la política, postulando como candidato oficial a una diputación nacional.

Por eso: ¿Qué haría ella si le matara a su hijo?... ¡Oh, ese hijo que le ha costado tantos sacrificios, uno por cada día de la vida, y que hasta ahora!... Sintió un calosfrío. No, era imposible. Evaristo estaba bien resguardado. El Ministro le aseguraba que había cerca de cien hombres armados, eran capaces no sólo de imponer candidatura y sacar sano y salvo al candidato, sino de conquistar todas las serranías del Perú. ¡Pero, y la traición, un disparo por la espalda! ¡Una bala que sale de un tejado, intempestivamente, al recorrerse una de esas callejuelas sombrías, plagadas de asechanzas!... (: 154).



Doña Luz Paredes de Buendía, con el transcurso del tiempo y con la carestía de la vida, fue yendo de más a menos, pues

La vivienda fue encareciendo en Lima, las telas, los alimentos y todos los artículos indispensables. Hasta el colegio subió en forma desmesurada, habiendo llegado a pagar por un mes de educación donde los Jesuitas, 30 soles. Las 20 libras no alcanzaban para nada. Era preciso que Evaristo fuera al colegio con elegancia siempre, "como el mejor". Si él le decía: 'mamacita, fulanito tiene un reloj', había que conseguir otro para su "gringo"... y así, así fue pensando en lo que no debía... ¡Pero cómo su Evaristo no iba a tener reloj, si lo tenía fulanito!... Por último, ahora se le había ocurrido a su hijo, para elevarse de un solo golpe e imponerse en la sociedad y conseguir sus magníficos proyectos matrimoniales, ser elegido diputado. Ella tenía que hacer todo lo posible... y por lo que hacía estaba casi segura de regalar a su hijo el triunfo y la felicidad... (: 158).

La juventud de Evaristo y su nula experiencia en el terreno de la política le inducen a improvisar, lo cual se verá reflejado principalmente en la confección de sus



discursos por otra persona, que en este caso será el propio novelista, quien en el prolegómeno de la novela expresa:

Una mañana te presentaste en mi escritorio, no puedo olvidar los detalles y la impresión que me hizo la entrevista: -vengo a pedir tu ayuda -me dijiste con una de tus sonrisas seductoras-. ¡He conseguido el apoyo del Gobierno y me lanzo candidato a la diputación por Huaríote! Sin duda yo puse semblante de hombre aterrizado, porque tu agregaste apresuradamente: -¡Es indudable que yo no soy de los hombres mejor preparados en el Perú para dirigir sus destinos desde el Parlamento, pero confiesa que en él ha habido siempre elementos muy inferiores a mí!... -Es cierto -declaré, algo persuadido y menos asustado por el proyecto..." -Bueno, como yo no soy **hombre de letras**, quiero que tú me hagas unos cuantos discursos, unas proclamas, lo que sea necesario: 'Este es el auxilio que te suplico' (: 7).

Aunque el autor no nos dice textualmente que tales discursos y proclamas fueron hechos por él, lo cierto es que aceptó el pedido de Evaristo, como se puede advertir por los "papeles" encontrados por Juan Camacho tirados en el suelo:



Camacho recogió los papeles. A la luz de la vela, que estaba encendida en la silla que le habían puesto a la cabecera de su cama, en el ángulo diagonalmente opuesto al que ocupaba la de Buendía, examinó casi de manera involuntaria, al principio, aquellos papeles. En la primera página leyó: "Señores: Nada me ha llenado más de orgullo en los años que cuento de vida, que la inmerecida designación que habéis hecho..."

¡Ah! Miró la segunda página. Arriba, en el alto margen, había un número 2. En las siguientes 3, 4, 5... En todas ellas lo escrito comenzaba así: "Queridísimos amigos"... o bien: "Nobles hijos de Huarriote"... Buscó el que había oído antes del ingreso a la ciudad, dirigido a la comisión de huarriotanos que saliera a recibirles, frente a los indios alzados de Yacamate, que estupefactos miraban la escena. Si, era el número 3. ¡Ahí estaba íntegro!

¡Esos discursos!... Sin duda se los había hechos alguien, en Lima! (: 151).



4.6 LA DISCRIMINACIÓN POLÍTICA

Evaristo Buendía es objeto de discriminación política en la mítica provincia andina de Huaríote, debido precisamente a su condición de forastero y además por ser totalmente desconocido en dicho lugar. Este rechazo a su candidatura es encabezado por don Feliciano Rojas, que lidera a la oposición no contra el gobierno, sino contra Evaristo, pues él es también gobiernista. Gracias a las influencia de que goza Evaristo, don Feliciano Rojas ha sido puesto de lado:

-Lo de la influencia -dijo un tercero-, es un hecho. Debo advertir a ustedes que don Feliciano Rojas, el contendor de Evaristo, es también gobiernista, ha sido uno de los corifeos del régimen actual en Huaríote, donde es queridísimo y el Gobierno le ha puesto de lado por favorecer a Buendía. Ya lo ven ustedes! (: 163).

Con el argumento de que el candidato Evaristo Buendía es foráneo y desconocido, también se deja entrever, en el candidato opositor, su temor a salir perdedor en las elecciones. El sentimiento de animadversión que siente don Feliciano Rojas por Evaristo Buendía se va generalizando entre sus partidarios. Su temor a una eventual derrota se hace tan notoria en las provocaciones de sus partidarios contra los de Buendía:



Los fogonazos de los revólveres parecían en las tinieblas parpadeos de luciérnagas gigantes.

-¡Viva don Feliciano Rojas!...

-¡Muera Buendía!... ¡Muera!... Pim... Pam... Pum... Pum...

-¡Muera el limeño maricón!... ¡Que lo cuidan los gendarmes!...

-¡Abajo el Gobierno!... ¡Abajo la imposición!... ¡Abajo!

-¡Huariote no se deja, maricones!... Pim... Pim... Pum... Pum...

Camacho vio en esto terribles amenazas para lo porvenir. No necesitaba ver más para comprender que la situación era muy grave, enteramente distinta de los informes recibidos.

Durante toda la noche se oyeron disparos, dueños de la ciudad los 'rojos', y Camacho no podía dormirse preocupado porque no dejó de oír hasta la mañana el desagradable "muera Buendía"... y el desesperante ¡mueran los limeños maricones!... que le hería seriamente y encolerizaba, por ser él de legítima cepa limeña. A cada rato hacía tremolar en lo alto su fuerte puño crispado murmurando en las tinieblas que reinaba en la habitación:



-¡Ya nos veremos, miserables!... ¡Ya sabrán lo que somos los limeños!... Evaristo no oía nada. A cada rato hablaba de Elvira, de Mister Blaker, de 'su mamacita encantadora', de cosas y personas totalmente desconocidas para Camacho" (: 152).

Más adelante, estas amenazas de muerte se verán materializadas. Los dos bandos contendores, en sus enfrentamientos armados, dejarán como saldo muertos y heridos. El grupo seguidor de Evaristo y de Manuel Ortíz solamente tendrán un herido (: 184), mientras que sus adversarios se llevarán la peor parte, pero no serán los orticistas-buendiístas quienes ocasionen la muerte y las heridas de sus contrarios, sino la fuerza pública que está bajo las órdenes del subprefecto Riquelme:

En este momento entra por el zaguán un gendarme a caballo. Don Manuel se aproxima:

-¿Qué hay?... ¿Supongo que habrán puesto presos a todos estos "canallas" que nos han agredido?

-En eso están, don Manuel. He venido porque el subprefecto dice que cierrén la puerta. Que no se duerman sobre los laureles, porque esa gente se prepara, y que tal vez será



preciso darles una batida final, para que no molesten más.

Esta última parte le dijo el gendarme en voz baja, para que lo oyera don Manuel únicamente.

-Nosotros tenemos un herido, el pobre Domingo de la Cruz, una pierna atravesada ¿y ellos?

-¡Ah! -contestó el soldado-. Tienen cuatro muertos y siete heridos. -Se inclinó mucho sobre el cuello del caballo para agregar-: casi todos heridos de fusil, porque el subprefecto nos dio orden de tirar al "bulto" (: 185).

Por otro lado, la gente de Huariote no estaba acostumbrada a otros candidatos, que no fueran sus propios coterráneos. Se advierte pues que las campañas políticas en Huariote, solamente se llevaban a cabo entre dos bandos contendores, entre don Feliciano Rojas y don Manuel Ortiz. El autor, al describirnos el pueblo de Huariote, dice precisamente de estos dos personajes:

Al fondo una hilera de puertas bajas, como de tiendas, sobre una pared encalada, en cuya parte alta se apoya el tejado de tejas rojas y lucientes. En un extremo hay un largo rótulo, que abarca tres puertas. ORTIZ HERMANOS. En el opuesto, otro almacén, tal vez algo más grande, con un



rótulo enorme, FELICIANO ROJAS Y Co... Ah, las dos potencias de la provincia, los verdaderos contendores de esta lucha que va empeñarse. Del predominio de uno de ellos depende el éxito de Evaristo. ;Cómo quisiera pulverizar a don Feliciano!... En el centro, la Municipalidad, con una torrecita endeble que sustenta un reloj, obsequio de Rojas cuando fuera Alcalde, y que da horas, medias y cuartos, uno de los motivos de orgullo de los huariotanos" (: 167).





CAPÍTULO V

LA VIOLENCIA POLÍTICA

5.1. LA VIOLENCIA COMO FENOMENO DE LA POLITICA PARTIDARIA

En la obra, esta violencia aparece como un fenómeno ligado a la política partidaria y surge como resultado de una imposición oficial del gobierno, que apoya la candidatura de Evaristo Buendía a una Diputación Nacional, en desmedro de su tradicional candidato, don Feliciano Rojas, quien ahora encabeza la oposición contra éste. De tal suerte que no se trata de una cerrada oposición, que vaya en contra del gobierno mismo y su programa político.

Los grupos de verdadera oposición al gobierno de turno aprovechan esta coyuntura para cuestionarlo. Por eso, el autor expresa:

Los periódicos de oposición publicaban todos los días telegramas alarmantes de Huaríote, hablando de la imposición del candidato Buendía, repudiado, decían, por la opinión de la provincia, y augurando desórdenes y derramamiento de sangre imputables únicamente al régimen (: 153-154).



Como ocurre en estos casos de campaña electoral, cada grupo busca obtener los mayores dividendos a expensas por supuesto de los grupos adversarios. Esto lo podemos advertir en esta cita, donde los diarios opositores al partido gobiernista, al que pertenece Evaristo, se hacen eco de los despachos telegráficos del corresponsal de Huaríote. En forma sensacionalista y tremendista estas noticias son difundidas por los diarios concitando el interés del público lector. Esta campaña electoral se desarrolla en un clima de violencia y de la alteración del orden, que preludian hechos desgraciados, donde nadie tiene asegurada su vida.

El propio Evaristo Buendía sintió temor de ser asesinado por la espalda. Veamos:

Según se iba bajando, los acompañantes del candidato se enardecían. Los disparos, signo del supremo fervor, eran más frecuentes. Las vocinglerías se intensificaba. Evaristo temblaba todo nervioso de que en el momento menos pensado uno de esos hombres le hiriera por la espalda, involuntariamente, en las tinieblas, ebrios como estaban casi todos.

Con cuantas ansias oprimía ahora contra su corazón el "detente" que le pusiera su madre al salir de Lima. ¡Era llegado el instante del mayor peligro!... No le harían fuego desde la ventana, al pasar, como le había dicho



aquel individuo en el vapor Huallaga, aquel presuntuoso "Judíoerrante" y los gritos continuaban llenando el ambiente:

-¡Viva Buendía!... ¡hip! ¡Hip! ¡Hip!

-¡Viva nuestro ilustre diputado!... pim... pum... pam...

-¡Muera Rojas!... ¡Muera!... ¡Muera!...

-¡A ver que salgan hoy las "cucarachas"!... pum... pum... pum...

-Hoy me bebo la sangre de un "rojo" (: 146).

Para Ariel Dorfman, el enfrentamiento de bandos es una violencia horizontal e individual, porque:

Estos personajes agreden a otro ser humano, a veces a un amigo, o a un miembro de su propia familia, otras veces a cualquiera que se le cruce por el camino; su violencia no tiene para ellos un claro sentido social, aunque la sociedad enajenante vibra como trasfondo invisible de todos sus actos aparentemente gratuitos y triviales. En la accidentalidad de su transcurrir, la evidencia es lo único necesario. Los llamamos horizontal porque luchan entre sí seres que ocupan un mismo nivel existencial de desamparo y alienación: máquinas golpeadoras desatándose



en contra de hermanos que son tratados como enemigos. Muchos de estos personajes están enfrentados concretamente a desaparecer si no matan. En la lucha por la vida, los hombres no reconocen leyes morales y presenciamos la guerra civil en el fárrago de la cotidianidad. (Dorfman 1970: 23).

El autor no hace referencia a anteriores conflictos, que pudieran haberse suscitado entre los dos contendores, hijos de Huarriote, como son don Feliciano Rojas y don Manuel Ortiz. Ahora ellos luchan por el poder, como lo hicieron antes. En ellos no hay ideales. Pero, ahora, con la candidatura de Evaristo Buendía, que goza de las preferencias del gobierno de turno y ante las evidencias de que será elegido Diputado Nacional por la Provincia de Huarriote, surge un movimiento de rebeldía encabezado por don Feliciano Rojas, candidato neto y nato del lugar, que se siente lesionado en sus aspiraciones congresales.

Este enfrentamiento de don Feliciano Rojas y Evaristo Buendía implica la oposición de intereses económicos y políticos fundamentalmente irreconciliables, lo cual determina que una de las partes se constituya en opción. En este juego de las oposiciones vemos a don Feliciano y su mundo conformado por una masa india que habla quechua y aymara y por el otro, Evaristo y su comitiva, que constituyen el mundo no indio,



gente foránea, sin identificación con aquel lugar, a excepción de don Manuel Ortiz. Entonces se plantea una lucha abierta, la cual por hacer uso de armas de fuego y de dinamita, que ha dejado una secuela de muertos y heridos, es pues una lucha a muerte. En ese mundo no es posible la coexistencia de ambos. Es preciso que uno de ellos desaparezca; puesto que la existencia de uno es la negación del otro. Se excluyen mutuamente por esencia y por principio. El triunfo de Evaristo para aquel universo indio, significa simple y llanamente la no identificación con la mítica provincia de Huariote y la existencia de dichos seres.

Para la gente de Huariote, el detonante más explosivo será la idea de la imposición oficial, que dizque contraría la voluntad popular. En ese punto, el novelista no pone en boca de su protagonista, de Feliciano Rojas, una acusación de fraude electoral, sólo se limita a señalar que dicha medida del gobierno, contraría la voluntad del pueblo. Conviene ahora preguntarse: de ¿cuál voluntad popular? Suponemos que en este caso serán únicamente los seguidores de Feliciano Rojas. Pues, los demás, por simpatías con el régimen, terminarán apoyando con sus votos al candidato favorito, a Evaristo Buendía, que lo llevaría a un seguro triunfo electoral y a ocupar una curul parlamentaria. Los diarios capitalinos, haciéndose eco de la imposición oficial, publican los despachos del corresponsal de Huariote, los que por cierto causan alarma:



Población alarmadísima. Hoy llega nuevo subprefecto, acompañado de 50 gendarmes, resuelto imponer candidatura oficial diputación de esta provincia a favor de un tal Evaristo Buendía, completamente desconocido, contrariando voluntad popular que unánimemente quiere elegir a don Feliciano Rojas, acaudalado hijo de esta provincia y hombre de antigua popularidad, diputado varias veces. Subprefecto Riquelme ha principiado por llamar uno por uno a los contribuyentes amenazando con toda clase de exacciones a los que se negaron apoyar la extraña candidatura, que fue casi la totalidad. Todos esperan hechos de sangre cuya gravedad no puede preverse, dado el carácter altivo y luchador de los habitantes de Huariote. Comunicaré sucesos (: 163).

El espíritu rebelde, batallador del pueblo de Huariote y de otros, de dicho escenario andino, aparece, como lo señala Dorfman: "un modo de diferenciarse de los demás, de ser mejor que la masa mediocre, para no ser absorbidos por los que no se revelan, los que son esclavos tranquilos" (Dorfman 1970:28). Dentro de este contexto, la justa fama de rebeldes, ganada por el pueblo de Huariote, servirá de estímulo para que se les enardezca los ánimos y se les subleve la sangre cada vez que tengan un motivo.



La cita textual deja entrever el temor al fracaso por parte de Feliciano Rojas, puesto que, sin antes haberse llevado a cabo las elecciones, se siente alarmado y preocupado por tener como rival a un candidato foráneo. Este temor al fracaso demuestra que no hay tal unanimidad en elegir al candidato Feliciano Rojas. Uno de los mecanismos de defensa será para él desplegar una esforzada labor. Esta confrontación implica una lucha entre dos mundos contrapuestos, ya que don Feliciano Rojas personifica aquí al mundo indio, el que ama a la tierra. En cambio, Evaristo Buendía representa al mundo no indio siendo forastero en Huariote. Simplemente no ama ese mundo. Por otro lado, la aversión de don Feliciano Rojas por Evaristo Buendía constituye una forma de discriminación regional; puesto que, siendo éste limeño y costeño por añadidura y don Feliciano andino y serrano, da como resultado la oposición de costa y sierra. Sin embargo, la discriminación de don Feliciano no será específicamente a los del mundo limeño y costeño, sino a todo aquel que vaya en contra de sus intereses, y si es forastero con mayor razón, sin importarle el lugar de procedencia. Don Feliciano considera que por ser natural de Huariote le asiste todo el derecho a representarla en el Congreso de la República, por eso, las pretensiones de Evaristo a representarla, constituyen para don Feliciano una conculcación de un legítimo derecho y por tanto en salvaguarda de este derecho debe insurgir. Por otra parte, la violencia



desatada por los dos bandos en pugna no es aquí la expresión del fanatismo de los partidarios, sino más bien una consecuencia directa de las libaciones de licor, al cual apelan para darse valor. Se puede advertir que los partidarios de ambos candidatos en pugna forman parte de un mundo degradado por la miseria y por la injusticia. Se trata de gente marginada, que vive en su propio mundo, alejado de la cultura y la civilización occidentales. Para Dorfman son "Rebeldes existenciales más que rebeldes sociales", pues "estos personajes horizontales saben que por lo menos en su odio y su violencia está el coraje, esta la gloria de luchar; y en el fondo se revelan contra el hecho mismo de existir. Se niegan a aceptar las cosas como están, se niegan a dormirse. Alimentan su rabia como modo de agudizar su conciencia" (:24). Según el novelista, el pueblo de Huaríote, conformado por quechuahablantes y aymarahablantes, carecen de cultura política, de bases ideológicas y es en su mayoría analfabeta, que se pone de lado de quien le da más de beber, dinero y otros bienes. Vemos aquí al mundo indígena en un estado de postración, pues el novelista no ha hecho más que reflejar la realidad dramática. Sobre el particular, Yu Zubritzki afirma que "La estructura social de la sociedad indígena, pese a su relativa diversidad posee una característica común para todas las capas de la población indígena: la de ser una sociedad oprimida y donde las masas trabajadoras indígenas están



sometidas a la más grande explotación y opresión" (Zubritzki 1975: 28). Pedro Planas Silva señala por su parte que la Reforma electoral de 1896, de Piérola, excluyó al indio del sufragio y que ésta situación perduró hasta 1931, en que se modificó la ley de elecciones, las cuales cambiaron los distritos electorales; pasaron de la base provincial a la departamental. Por eso, los partidarios de ambos líderes políticos, a falta igualmente de principios doctrinarios, normadores de conducta, sólo tomarán en cuenta el interés pecuniario de sus adherentes, como se podrá advertir en el diálogo sostenido entre don Manuel Ortiz y Evaristo Buendía. El primero le dice al segundo:

-Bueno, bueno, yo iré a entretenerles, pero procure usted salir cuanto antes. Esta gente es muy quisquillosa... ¡Ah, me olvidaba! También está ahí un contribuyente. Es de los contrarios, pero quiere hacerle a usted una proposición. Es un hombre que **por unos soles...** y esto es importantísimo. A toda costa hay que asegurar a los contribuyentes para tener la Junta Escrutadora (: 166).

5.2. EL CACIQUISMO POLITICO

El *Diccionario de la Lengua Española* define la palabra "Caciquismo" como la dominación o influencia del cacique de un pueblo o comarca, siendo por tanto el cacique "Señor de vasallos o superior en alguna provincia o pueblo de indios".



En sentido figurado y familiar es la persona que en un pueblo o comarca ejerce excesiva influencia en asuntos políticos o administrativos.

En la novela tanto don Feliciano Rojas como don Manuel Ortiz figuran como caciques, pues ambos poseen poder económico y político. El autor los califica como "las dos potencias de la provincia, los verdaderos contendores de esta lucha (electoral) que va a empeñarse. Del predominio de uno de ellos depende el éxito de Evaristo" (: 167). Don Feliciano Rojas aparece como el candidato de mayor prestigio en la zona y de mayor popularidad. Pues, "Su pequeña estatura no era motivo suficiente para que este hombre enérgico no infundiera respeto. En Huaríote se le temía. Se sabía que era "todo un hombre". Había dado numerosas pruebas, desde la guerra con Chile, en que tomara parte siendo un niño de 15 años" (:186). Don Manuel Ortiz será otro de los candidatos que después de don Feliciano goza de popularidad prestigio en su terruño. El autor lo describe como un "Hombre jocundo y simpático", amante de la diversión y del baile: Bien chispo ya, quiso bailar con Evaristo. Este, risueñamente se negó. Camacho salió a sustituirlo entre aplausos" (: 149). El novelista no da mayores referencias sobre su trayectoria. Se limita a decir que es candidato a una Diputación Regional en combinación con Evaristo Buendía. Se advierte que entre ambos líderes regnicolas don Feliciano y don Manuel se suscita una situación



de conflicto como producto de la lucha electoral. No existen mayores indicios sobre pleitos anteriores por cuestiones políticas. El autor sólo nos habla de la contienda electoral última, en la que don Feliciano, pese a ser su vecino, se ha convertido en "el enemigo jurado de los hermanos Ortiz, (de don Manuel y don Sabino), por lo que va viendo, la primera fuerza (política) de Huarivote" (: 168).

Dentro de este espacio andino, el autor igualmente nos presenta el caciquismo, el gamonalismo, cuyo poder se basa en la propiedad de los latifundios. Nos habla de un cacique, al cual se refiere como el arrendatario, contra quien la peonada, conformado por indios, se han sublevado, surgiendo brotes de violencia:

En la ladera opuesta al camino, un cerro tendido y extenso, se veían algunas chozas desperdigadas, con sus corrales anexos, y pequeños rebaños de ovejas mordisqueando pasto natural en las cercanías de cada una.

-Ahí tiene usted -le dijo Camacho- al famoso Yacamate...
Por aquí es preciso ir de prisa...

-Y qué silbidos son esos -interrogó extrañado Evaristo Buendía.

-Nos han visto, se dan la vos, se transmiten el "alerta" de choza en choza.



-Y ¿por qué?

-Es la peonada del fundo, alzada desde hace tiempo contra el arrendatario. Ellos gobiernan el fundo y lo explotan para ellos solos. Se han hecho fuertes ahí, y las autoridades no intervienen porque hay intereses de personas influyentes de por medio, intereses de personas a quienes conviene este estado de cosas... Cosas de nuestra tierra, señor, donde el derecho es un mito!

Los silbidos se oían de un lado a otro. Hombres montados en "pelo" sobre caballos diminutos, discurrían a escape de una a otra cabaña. Indudablemente allá había una seria alarma, se reunían, se preparaban. Camacho gritó a los de adelante:

-Bala en boca, y apurar lo más que se pueda. No vayamos a tener aquí un disgusto. (: 137)

Surge aquí una nueva forma de oposición, la de un gamonal, llamado arrendatario, con la comunidad de Yacamate, lo cual implica la lucha de la clase gamonal, terrateniente, contra el campesinado indígena. Hay en esta oposición de dos mundos en conflicto, una situación donde el indio vive de la tierra, como elemento indesligable, y para ella y por ella.

El indio aparece luchando por la posesión de la tierra, pues "la gran masa quechua, como lo señala Zubritzki, al igual



que antes continuaba viviendo no sólo bajo el yugo de la penosísima explotación, sino también en las condiciones de la opresión nacional" (Zubritzki 1975: 28).

5.3. VIOLENCIA, DINERO Y LICOR COMO INSTRUMENTOS DE PODER

Los comicios electorales en la mítica provincia andina de huariote se desarrolla en un clima de violencia, la cual es ejercida por los seguidores de ambos candidatos. Es una violencia ciega, brutal, irracional, donde los contendores a falta de ideas y propuestas, se arremeten los unos contra los otros. Con una propensión a la eliminación física del adversario. Lo más curioso del caso es que los partidarios de ambos líderes regionales no son militantes de partidos diferentes, sino del partido oficialista, cuyo nombre el novelista no consigna y que no podía ser otro que el partido de Leguía. Es decir el civilismo, que se había mantenido en el poder a través de varios presidentes, comenzando por Manuel Pardo y Lavalle, su fundador. En 1872 se había llegado al poder hasta Leguía en 1930. Esta lucha desatada entre ambos bandos revela asimismo las pocas o nulas prácticas democráticas, que deben caracterizarse por el respeto recíproco y la transparencia. El acto del sufragio electoral se presenta como un simple formulismo, destinado únicamente a salvar las apariencias. Aquí la violencia surge como un



instrumento que debe ser esgrimido en la ansiada búsqueda del poder político, el cual debe ser alcanzada a cualquier precio.

Tanto don Feliciano Rojas como don Manuel Ortiz recurrirán a la violencia como un indispensable recurso para arrinconar al adversario y a los seguidores. Esta violencia encuentra un buen estímulo en las bebidas espirituosas, que enardece los espíritus, así como en aquellos mercenarios, de quienes Camacho en conversación con Evaristo Buendía, expresa:

-¡Oh, puede usted estar seguro de eso! En todas las poblaciones de la sierra hay individuos que no tienen otra ocupación, exponer un poco el "pellejo" por tal o cual candidato, en todas las elecciones y en los líos locales, al servicio del primero que les pague.

-¿Y es gente leal, de quien pueda fiarse?

-¡Ah, relativamente, sí! Una vez comprometidos con alguien, cumplen. Tienen una especie de amor propio profesional.

Después de una pausa, preguntó Camacho:

-¿Cuántos hombres debía contratar Riquelme?

-Convinimos en que con diez o doce bastaba. Sobre todo, consiguiendo al terrible Caviedes, hay "cierra puertas" en el comercio y ni don Feliciano Rojas, su contendor, ni nadie, se atreve a "enseñar las narices".



-¡Ojalá, pues! (: 99).

En la obra que se puede apreciar que estos mercenarios, a despecho de lo que afirma Camacho, en el sentido de que 'cumplen con quien les pague primero', no resulta tan cierto; puesto que venden sus servicios al mejor postor, a quien les pague más, como se puede desprender de lo dicho por el subprefecto Riquelme:

-El subprefecto le agradeció la lisonja con una sonrisa rápida, y comenzó a hablar:

-Pues aquí tienen ustedes el plan... Eso sí, voy a decir las cosas con franqueza, porque siempre conviene no engañarse... -miró al decir esto a don Manuel-. Don Feliciano, nuestro contendor, sin duda por el **derroche de dinero que hace**, ha logrado atraerse a la mayor parte del pueblo de Huariote. Es echarse tierra a los ojos no ver esto... (: 192-193).

Ante las evidencias de una segura derrota electoral el subprefecto Riquelme propone recurrir a una de las tantas artimañas, a las que suelen recurrir para obtener el triunfo. Dentro de este contexto para nada cuenta el voto emitido en forma consciente por el sufragante. Mientras en el bando de Evaristo Buendía y Manuel Ortiz se recurre a la trampa para



ganarla, don Feliciano Rojas pretende comprar la conciencia ciudadana. Pues su poder económico hará igualmente que los partidarios de don Manuel Ortiz se pasen al bando contrario. Por eso, éste le dirá a Evaristo Buendía:

-Cuando le mandé a usted por telégrafo los nombres de los contribuyentes a quienes se debía nombrar por el Ministro de Gobierno para la Presidencia de las mesas, consideré por el distrito de Cuscahe a Emeterio Planas, que había sido siempre mío. Pues bien, después del nombramiento, don Feliciano lo ha sobornado y esta mala persona está ahora en el bando opuesto.

-¡Qué tal miserable! -dijo Evaristo con gesto indignado y grave (: 175).

Esta actitud de traición y deslealtad motiva la indignación de Evaristo Buendía y de Camacho. Este último en respuesta a los insultos del bando contrario no vacilará en llamarlos:

-¡Maricones ustedes!.... ¡Vendidos! ¡Vendidos!
¡Cobardes!... (: 182).

La violencia política desatada en Huariote en esta época electoral se inicia con las provocaciones de uno al otro



bando. La primera de ellas la iniciaron los partidarios de Evaristo y de don Manuel Ortiz:

Según se iban bajando, los acompañantes del candidato se enardecían. Los disparos, signo del supremo fervor, eran más frecuentes. La vocinglería se intensificaba. Evaristo temblaba todo nervioso de que en el momento menos pensado uno de esos hombres le hiriera por la espalda, involuntariamente, en las tinieblas, ebrios como estaban casi todos". Luego, más adelante expresa el autor: "Y los gritos continuaban llenando el ambiente:

-¡Viva Buendía!... ¡hip! ¡Hip! ¡Hip!

-¡Viva nuestro ilustre diputado!... pim... pum... pam...

-¡Muera Rojas!... ¡Muera!... ¡Muera!...

-¡A ver, que salgan hoy las "cucarachas"!... pum... pum...
pum...

-Hoy me bebo la sangre de un "rojo" (: 146).

Posteriormente, los partidarios de don Feliciano Rojas responderán a la provocación de sus adversarios.



El bullicio se acercaba. También se oían disparos abundantes. ¿Qué sería eso? Apagó la luz y se asomó a la ventana que caía a la plaza, entreabriendo una de sus hojas. Sintió un ruido de fusiles muy cerca, al pie de la vereda. La oscuridad era impenetrable. Comprendió que eran hombres armados que estaban guardando la puerta de la casa. Le llegó el rumor de un sable chocando contra las piedras. ¡Ah, son gendarmes, mejor!... aquella gente que se aproximaba, numerosa a juzgar por el vocerío, pasó por la acera opuesta de la plaza y sus voces eran desenfrenadas, sus gritos eran de provocación. Los fogonazos de los revólveres parecían en las tinieblas parpadeos de luciérnagas gigantes.

-Viva don Feliciano Rojas!...

-¡Muera Buendía!... ¡Muera!... pim... pam... pum... pum...

-¡Muera el limeño maricón!... ¡que lo cuidan los gendarmes!...

-¡Abajo el Gobierno!... ¡Abajo la imposición!... ¡Abajo!

-¡Huariote no se deja, maricones!... pim... pim... pum... pum...

Camacho vio en esto terribles amenazas para lo porvenir. No necesitaba ver más para comprender que la situación



era muy grave, enteramente distinta de los informes recibidos.

5.4. IMPOSICION Y FRAUDE ELECTORAL

Las preferencias del gobierno por las candidaturas de Evaristo Buendía y don Manuel Ortiz, permiten que las simpatías de una gran mayoría del pueblo de Huaríote se inclinen a favor de ellos, llevando las de perder don Feliciano Rojas, quien con el objeto de revertir esta anómala situación se ve obligado a efectuar una mayor campaña publicitaria, la cual irá acompañada de las acostumbradas provocaciones al grupo adversario y la complementará, para alcanzar el éxito, sobornará a la gente de Ortiz. Además infiltrará a los suyos en el bando de su rival. De este modo conseguirá, por ejemplo, que gente leal a los Ortiz, como Emeterio Planas, se pasen a su bando (: 175); perdiendo un valioso representante de Mesa por el distrito de Cuscacha. Los infiltrados de don Feliciano Rojas, son en su mayoría mercenarios, como el guardián que a propósito se quedó dormido mientras sus compañeros, los demás opositores, dinamitaban la casa de los Ortiz (: 202).

La violencia de don Feliciano es como aquella descrita por Dorfman:



El modo que tiene el hombre controlado para hallar alguna dignidad, algún residuo de humanidad y resolución en su propia voluntad. La agresión es el instrumento de una semisalida y no una que cambie toda la estructura de la realidad, pero una que admire en el hombre la fuerza, la desatada barbarie de su voluntad insojuzgable (Dorfman 1971: 27).

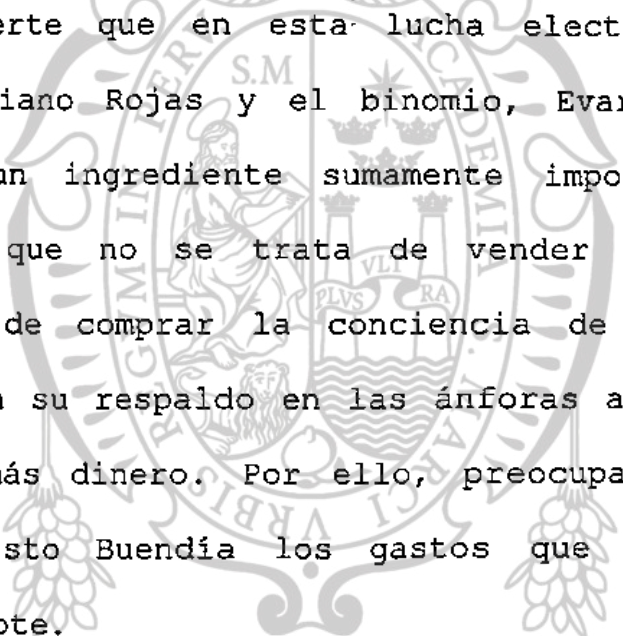
Sin duda alguna, Evaristo Buendía y Don Manuel Ortiz no podían competir en poder económico con don Feliciano y dentro de ese contexto, gana quien aporta más dinero. Esto se desprende del diálogo que sostiene Juan Camacho y Evaristo Buendía. El primero le dice al segundo:

-La verdad es -decía Camacho- que don Manuel nos ha engañado... o quizá el mismo se engaña, pero aquí no tiene ni la quinta parte del pueblo. Sobre todo le hace falta la gente de clase superior. Nos hemos visto perdidos para mandar las comisiones a los distritos.

-¡Y lo que me viene costando esto!.... ¡Don Manuel no hace más que pedir dinero!... ¿Un contribuyente? "Dele usted diez libras"... Que hay que asegurar a don fulano, vocal de la mesa de Cuscacha, que está más difícil que las otras, porque don Feliciano lo puede sobornar... "Dele



usted diez libras"... Que a los comisionados, a cada uno, "dele usted diez libras"... Señor, ya no hay chicha, para que compren qué se yo cuántas botijas, "dele usted diez libras"... Que para reses para la gente, "diez libras"... y toda partida de gastos es por la suma, que parece gustarle mucho a Don Manuel, de "Diez libras", nunca menos... Yo le voy a bautizar con el apodo de "el señor de las diez libras"... ¡Carambolas con el sujeto! (:195).



De tal suerte que en esta lucha electoral, entablada entre don Feliciano Rojas y el binomio, Evaristo Buendía y Manuel Ortiz, un ingrediente sumamente importante será el dinero, puesto que no se trata de vender un programa de gobierno, sino de comprar la conciencia de los electores, quienes le darán su respaldo en las ánforas al candidato que les haya dado más dinero. Por ello, preocupación permanente será para Evaristo Buendía los gastos que le ocasiona su campaña en Huaríote.

El joven candidato limeño, por ser un inexperto en campañas electorales, ignoraba que las mismas eran costosas. Ignoraba asimismo que a su compañero de fórmula también le estaba ocasionando un gasto considerable. Veamos:



Camacho estuvo escuchando sonriente, sin querer contrariar a su superior, pero le pareció que era injusto. El había visto a Don Manuel hacer gastos fuertes de su peculio, sin querer que se molestara a Evaristo. La cuestión era que éste no sabía bien lo que tales campañas cuestan para quien no tiene verdadera popularidad y necesita hacerlo todo a fuerza de dinero" (: 142).

De allí que menuda sorpresa resultó para Evaristo que las campañas electorales fueran tan costosas. Pues gran parte de su dinero ya estaba gastado antes de llegar a Huarriote.

-¿Allá la opinión cómo está, realmente? -Preguntó a don Sabino.

-¡Oh, todo el pueblo es nuestro!... Aunque ha costado mucho dinero, ¿eh? ¡Ya le hablaré de eso mi hermano!

¡Ah, sí, plata, plata! ¡Esto era todo! No había llegado aún a Huarriote, es decir, las elecciones no habían comenzado, y ya había gastado él una barbaridad Señor, que para ganarse al Gobernador tal, al preceptor cual, que formará parte de la mesa del distrito, para el contribuyente Z, para la recepción, para cápsulas, ¡carabinas!... ¡Horror de horrores, cuándo acabaría esto!



¡Yendo al mismo paso, todo el dinero de doña Celia sería insuficiente!... (: 142).

Esta costosa campaña electoral irá acompañada de las acostumbradas provocaciones al adversario. Siempre ha sido así. Pues por boca del subprefecto, Evaristo se llega a enterar que

Hubo muertos en una reciente campaña electoral, en un combate librado entre los partidarios de un candidato que salían del salón de sesiones de practicar un escrutinio y los del otro bando, que estaban apostados en balcones y techos de las casas de la Plaza.

-Porque ésta es una gente terrible, señor Buendía, ha de saber usted... -afirmó el atento funcionario, continuando-. Y en Huariote no son menos, ¿eh?... Felizmente, ahí está Riquelme, que se sabe lo que se pesca de estas cosas (: 110).

Aquí el subprefecto Riquelme representa al Estado peruano; por lo tanto, la violencia y la opresión sobre don Feliciano y sus partidarios será una violencia vertical. Como reacción, don Feliciano se revelará contra el gobierno.



Ambos bandos en pugna recurren a las mismas tácticas y estrategias de lucha, la cual consistirá principalmente en atacarse con armas de fuego. Harán igualmente uso de la dinamita. Precisamente, don Manuel Ortiz para contrarrestar los ataques de don Feliciano se proveerá de todo un arsenal:

-Ahí tiene algunas decenas de rifles y carabinas en perfectas condiciones. Y en la caja hay una cosa mejor...
¡dynamita, amigo mío! (dijo don Manuel).

-¿Dynamita? - Preguntó estupefacto el joven.

-Si son bombas fabricadas por nosotros mismos. Bombas de mano, que en el último ataque a la casa salvaron la situación, sumamente precaria. En latas de conservas, se echa la dynamita con pequeñas piedras y trozos menudos de hierro, y se lanza lejos. El efecto es "pistonudo", señor Buendía, le aseguro... el estruendo formidable aterroriza a esos cobardes. Hubiera usted visto! A la tercera bomba no quedaba uno solo de los asaltantes. Yo le digo a usted que ésta casa es una verdadera fortaleza (: 177).

El posterior ataque de don Feliciano utilizando dynamita probará que la casa de don Manuel Ortiz no fue una fortaleza, porque parte de ella se derrumbó con la explosión.



Ante las evidencias de un seguro fracaso electoral, Evaristo Buendía y don Manuel Ortiz echarán mano asimismo de un recurso totalmente vedado como es el fraude electoral:

En este momento se le acercó don Manuel, se tomó del brazo de Evaristo y le dijo afablemente:

-Ahora, venga usted para que vea cómo se trabaja aquí, sin descanso.

Le llevó a una habitación inmediata, exactamente igual que la anterior, abriendo la puerta que se veía sobre el testero de la izquierda, fronteriza a la que comunicaba, según le había informado Camacho, con las habitaciones que la familia de don Manuel ocupaba, y que no había visto abrirse ninguna vez. En esta gran sala había varias mesas angostas y muy largas colocadas paralelamente. En una de ellas, ocho personas escribían. Todos se pusieron en pie al ver a los recién llegados. Eran jóvenes, mejor trajeados, algunos con cuello de caucho bien lavado y luciente, con ese característico brillo denunciador, a quienes recordaba confusamente haber visto ya, la noche de la víspera.

-Buenos días, señores. Sigán ustedes.

Don Manuel le explicó:

-Estamos haciendo votos. Llenándolos y firmándolos.



Evaristo reconoció las cédulas rosadas que había impreso la Tipografía "Unión", de la calle de Boza, y que él remitiera anticipadamente con Riquelme. Su nombre se destacaba con letras enormes EVARISTO BUENDIA, diputado nacional (: 173-74).

A renglón seguido don Manuel le explicará a Evaristo sobre la forma como se van llenando los votos. Veamos:

-Bueno, y cómo los hace usted llenar?

-Pues -le contestó risueño don Manuel-, se firman con el nombre del ciudadano, conseguido en las listas del Registro Militar, que, felizmente, tenemos a nuestra disposición, pues el jefe, que sabe nuestra calidad de candidatos oficiales, nos las proporciona discrecionalmente, oh, cuánto daría don Feliciano por tener los registros! ;Esto lo facilita todo!

-Está muy bien -indagó Evaristo, sorprendido- pero, ¿y las firmas?

-¡Se hacen! -repuso briosamente el candidato regional, azotándose el abultado vientre con las manos, cuyos pulgares se apoyaban asiduamente en los bolsillos del chaleco fastuoso.



Los escribientes, todos de pie, escuchaban con atención esta charla. Notándose en las fisonomías como un sello de orgullo. Don Manuel explicó:

-Ustedes los limeños se quedan chiquititos junto a nosotros como políticos. ¡Aquí tenemos más "agallas"!...
Vea usted, señor Buendía -y le mostró un montón de cédulas en las que debajo de la línea impresa que decía **El votante**, había ya una firma, con nombre y rúbrica-
¡Todas estas firmas las ha hecho este muchacho, y habrá quinientas, todas distintas!

-¿Pero se parecen a las de los electores?

-No hace falta.

-¿Cómo no hace falta y a la hora de una comprobación?

Don Manuel le miró compasivamente:

-¿Y quién tendría que hacer esta comprobación? ¿El Presidente de la mesa receptora, no es verdad?

Evaristo hizo un gesto afirmativo.

-El presidente de la mesa es nuestro... y como el voto es a favor de nosotros declara que la firma es buena, no admite siquiera comprobación alguna...

-¿Y el adjunto contrario? ¿Y el elector mismo, que declara falsificada su firma?



-¡Vaya! En último caso el Presidente de la mesa manifiesta que aquel sujeto está interrumpiendo la augusta función del sufragio" y lo hace retirarse con una ligera seña al gendarme más próximo.

-¡Bravo! ¡Son ustedes unos diablos! -dijo riendo Evaristo (: 174-75).

Consciente el subprefecto Riquelme de que don Feliciano Rojas posee una gran ventaja sobre Evaristo Buendía y don Manuel Ortiz, para quienes las elecciones pueden significar una gran derrota electoral, propone asimismo su propia estrategia de victoria, tan ajena a una elección transparente:

Pues bien, mañana, nos van a dificultar terriblemente las cosas, rodeando en gran número la mesa. Yo creo que ésta se puede poner en el centro de la calle "28 de Julio", que es muy angosta. Las dos entradas se cierran con cordones de gendarmes y sólo se permite el ingreso a los ciudadanos que tienen cédulas rosadas, que son las de ustedes.

-¡"Pistonudo"!

-¡Es usted todo un hombre! -le manifestó Buendía.



-El plan es muy bueno, no cabe duda -declaró Camacho-, y yo voy a proponer otro complementario. Esto mismo se hizo en la campaña de Huancabamba, cuando acompañé a don Apolinar Uribe, que el gobierno tenía interés en imponer. Pero fue tal la cantidad de pueblo que se aglomeró en las bocacalles, ésta fue arrollada como por avalanchas, y se metieron miles de hombres, adueñándose de la mesa. Sacarlos de ahí, estando juntos amigos y enemigos, era casi imposible. Al día siguiente procedimos de otra manera. Un grupo de los nuestros provocó a los contrarios un pequeño lío a la entrada de la Plaza, antes de comenzar la elección, y la tropa, que estaba a caballo, hizo disparos al aire y dio una "carga". Como la cosa era convenida, los nuestros se echaron al suelo, en regular número, fingiendo estar heridos o muertos, unos por aquí, otros por allá en el cuadrilátero de la Plaza, de manera que estuvieran visibles de todas las bocacalles de ésta. Ya no se permitió el ingreso. Los sectores contrarios miraban desde las esquinas esa serie de cadáveres sin poder determinar quiénes eran... Mientras tanto, los miembros de la mesa hacían de las suyas... cuando a las cinco de la tarde se pegaron las listas de los escrutinios del día, los electores se quedaron boquiabiertos: "2.857 votos por don Apolinar y su suplente"! Una mayoría desconcertante sobre los



contrarios. De nada sirvieron las vociferaciones después del hecho...

-¡Este camachito es "morrocotudo"!... Quiere decir que sí...

-Claro, claro, queda acordado. Si vemos que hay dificultades por la gran cantidad de pueblo contrario, armamos un lío en una bocacalle y la gendarmería hace un despeje. Y solos, en familia, hacemos de las nuestras!... Es un hábil martingala -terminó el subprefecto.

-¡All right! -declaró Evaristo.

-Entonces no hay más que hablar sobre el asunto...

Ah, sí, todavía hay algo que hablar! Quien se va a encargar de iniciar la zafacoca, en caso de ser necesaria?

-Yo -dijo Camacho rápidamente-. ¿Aceptan ustedes?

-Nadie mejor que usted -expresó la autoridad-, que tiene brazo y cabeza (: 193-94).

Realizado el sufragio y puesto en práctica el plan propuesto por Camacho, en Huariote habían resultado ganadores Evaristo Buendía y don Manuel Ortiz. Veamos:

Efectivamente, el domingo, a las seis de la tarde,



Camacho abandonaba también Huariote, llevando en el bolsillo las credenciales que acreditaban a don Evaristo Buendía como diputado nacional y a don Manuel Ortiz como diputado regional por la provincia heroica y altiva. Verdad que las firmas... sobre todo la del Juez de Primera Instancia, presidente nato de la Junta Escrutadora, era una simple imitación. Sólo había una legítima. En el sorteo de los contribuyentes, que debían irse tachando por asesores especiales de los candidatos hasta que quedaran cuatro nombres únicamente en el ánfora, había resultado tan sólo un orticista-buendista. Las demás firmas, el admirable y maravilloso don Benigno, "Maligno", como le dijera bromeando una vez Evaristo, había hecho prodigios... La explicación para el caso de que los suplantados negaran esas firmas era fácil: "Han sido sobornados después de firmar las actas, por eso quieren negarlas" y la cosa nada tenía de inverosímil, primero, porque el hecho es frecuentísimo, y después, porque ante cualquier perito las firmas aquellas parecerían auténticas" (: 211).

El novelista concluye señalando que este tipo de trampas son muy comunes en los procesos electorales del Perú. Por eso expresa:



Cuando en Huariote se dieron cuenta de la desaparición de Camacho, no dejarían de sospechar el porqué, cuántas veces lo harían antes otros candidatos! Quizás el mismo don Feliciano Rojas se habría marchado a la costa, ya que se ignoraba su paradero, y llevaba también su juego de credenciales, tan falsas como las de Evaristo, ya que en el Perú es rara avis un proceso electoral legítimo y en donde no se hayan puesto en juego toda clase de triquiñuelas y engaños para pintar la máscara de la popularidad (: 212).

En realidad, lo dicho por el novelista constituye una gran verdad y ha sido una constante en nuestra trágica como tumultuosa vida republicana. A lo sostenido por este autor, de palpitante actualidad, conviene señalar que no existe en el Perú una auténtica democracia, la cual no solamente debiera expresarse en el aspecto político, sino también económico. La democracia peruana ha sido concebida sólo para el grupo criollo, dueña del poder económico y político. Es una democracia solo para millonarios por cuyo motivo no hay cabida para el legítimo representante del pueblo. Y como tras de todo están en juego intereses económicos, los grupos de poder colocan como sus representantes, cuando no son ellos mismos, a



sus testaferros, quienes los representan ante el congreso y demás poderes del Estado.

Carlos Miró Quesada Laos, coincidiendo con el novelista, expresa:

Si las elecciones fueron en el Perú casi siempre el fruto de expedientes fraudulentos y de turbios cubileteos de maña criolla o violenta imposición, las cosas no cambiaron de manera sustancial después de 1896. Piérola desde el gobierno elaboró la famosa Ley Electoral de ese año que al reimplantar el voto directo dio la impresión de que algo democrático y diáfano se había alcanzado en el camino de la honestidad electoral. En la práctica fue sólo una ilusión (Miró Quesada Laos 1961: 372).

Refiriéndose a los sufragantes apunta:

Los electores eran pocos y muchos de ellos sin cultura cívica. El pueblo peruano podía levantar barricadas pero no conocía el valor democrático del voto; país todavía colonial se sometió al hecho consumado. En las elecciones de 1904, con registros sin depurar y seguramente abultados, no intervinieron más de 100 mil electores. El ausentismo fue notorio porque los llamados inscritos



pasaron de 150 mil. Como el voto no era obligatorio y no había pena alguna para los ausentes, la indiferencia, la ignorancia y la pereza, contribuyeron al fenómeno. Era suficiente que votara la tercera parte de los inscritos para que la elección resultara válida. Esa era la ley. Ya se sabe que, hecha la ley, hecha la trampa. La de 1896 no escapó a la regla. Fue un deslumbrante aparato de legalidad concebido por la "élite", -Piérola pertenecía a la "élite"-, para el gobierno de un pueblo ignaro e indiferente que votaba mal o no votaba. La maquinaria la movieron los partidos. El más hábil e influyente fue el civil. Tal fue la democracia de comienzos de siglo, superior desde luego a la algarada de los coroneles sediciosos y de los generales discolos que hicieron la política nacional en décadas anteriores. Y así ha seguido siendo después, salvo aislados casos, las elecciones en el Perú no han pasado de ser un convencionalismo aceptado por unos con gusto y por otros a regañadientes, pero sabiendo todos que la palabra democracia es demasiado grande para leyes imperfectas y para políticos criollos. Hasta la fecha la verdadera pureza electoral es prácticamente desconocida. Si no fuera por una o dos excepciones, la regla no hubiera tenido variantes hasta el año en que escribo este libro (Miró Quesada Laos 1961: 37). [El libro fue publicado en 1961, por lo tanto el



autor ha sido testigo de las elecciones de 1956, en la que triunfó por segunda vez Manuel Prado Ugarteche.

Concluye afirmando que

El Perú es un país de caudillos que un país de partidos. En una angustiosa lucha entre el caudillaje tan peruano y el partidismo organizado y doctrinario se halla la nación en momentos en que terminó de escribir este libro (: 490).

Pese a que hoy en día el número de electores ha crecido considerablemente, los comicios electorales siguen siendo poco transparentes y su característica principal sigue siendo asimismo la demagogia y el populismo. A estos males, debemos sumar otros como es el de haber sido concebido única y exclusivamente para el grupo criollo, puesto que siendo el Perú un país multicultural y multinacional carecen sin embargo de representación los grupos autóctonos como los quechuas, aimaras y amazónicos.

Estos grupos humanos no tienen representantes en el Congreso, en el Ejecutivo, en el Judicial, etc. para que puedan velar por sus propios intereses. Cuando estamos a las puertas de un nuevo milenio aún no hemos visto a un shipibo,



aguaruna, quechua, aimara, etc. de congresista de la república, de presidente de la república, de Ministro de Estado o jefaturando nuestras fuerzas armadas. De tal suerte, el camino a recorrer es aún muy largo para lograr una auténtica democracia.





CONCLUSIONES

1. Evaristo Buendía candidato es una novela que pertenece a la corriente literaria del Realismo Costumbrista peruano.
2. Por su contenido temático, esta novela constituye un caso único en el país. El autor cuestiona y pone en entredicho los procesos electorales del Perú, los que, en su opinión, se han realizado sin la debida transparencia y legitimidad.
3. El autor cuestiona asimismo que las campañas electorales se lleven a cabo en un clima de violencia, de agresiones físicas y verbales entre los bandos políticos en pugna, como si se tratara para ellas de un caso de vida o muerte y que no exista un debate alturado, civilizado en torno a propuestas y programas de gobierno.
4. Para el autor, es igualmente motivo de crítica que estas campañas electorales demanden fuertes sumas de dinero y que por lo mismo solamente permitan el acceso al poder político de la clase pudiente.
5. Esta novela, por estar inserta dentro del llamado Realismo Costumbrista nos presenta las costumbres de la sociedad



limeña y andina en décadas pasadas, con sus problemas socio-económicos, como es el caso de Evaristo Buendía que aspira a contraer matrimonio con Elvira Maldonado, pero que la familia de ella lo rechaza por no pertenecer a ese mismo estrato social.





BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- AGUIRRE MORALES, Augusto. *El pueblo del Sol (Novela)*. Lima: Editorial Garcilaso, 1924, T. I.
- ARRIOLA GRANDE, Maurilio. *Diccionario literario del Perú*. Huancayo-Lima, Universidad del Centro del Perú, 1968.
- BAL, Mieke. *Teoría de la narrativa: Una introducción a la narratología*. 3a. ed. Madrid: Cátedra, 1990.
- BAJTIN, Mijail. *El método formal en los estudios literarios: introducción crítica a una poética sociológica*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- BENDEZU AIBAR, Edmundo. *La novela peruana: de Olavide a Bryce*. Lima: Editorial. Lumen, 1992.
- BRAVO AMEZAGA, José Antonio. *Las técnicas narrativas en Últimas tardes con Teresa, novela de Juan Marsé: estructura, técnica y constantes*. Lima: UNMSM, 1964. Tesis de Bachiller.



BUSTAMANTE ROBLES, Carlos. *Apellido símbolo: Leguía y*

Salcedo. Lima: Talleres La Revista, 1926.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *El Conspirador. Autobiografía de un hombre público*. Lima: Editorial Seguí, 1882.

CAPUÑAY, Manuel A. *Leguía, vida y obra del gran constructor del Perú*. Lima: Talleres de la Compañía de Impresiones y Publicidad Enrique Bustamante y Ballivián, 1951.

CASTAGNINO, Raúl. *El análisis literario. Introducción metodológica a una estilística integral*. 4a. ed. Buenos Aires: Editorial Nova, 1972.

CASTRO ARENAS, Mario. *La novela peruana y la evolución social*. Lima: Ediciones Cultura y Libertad, 1965.

CASTRO HARRISON, Jorge. *El contenido social de la novela americana*. Lima, UNMSM, 1956. Tesis de Bachiller.

Colónida. Edición facsimilar con prólogo de Luis Alberto Sánchez y una carta de Alfredo González Prada acerca de



Abraham Valdelomar y el Movimiento Colónida. Lima:
Ediciones Copé, 1981.

CORREA MURUA, Esther. **El trasplante del Romanticismo en el Perú.** Lima, UNMSM, 1939. Tesis de Bachiller.

DORFMAN, Ariel. **Imaginación y violencia en América.** Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970.

GARCIA CALDERON, Ventura. **Del Romanticismo al Modernismo. Prosistas y poetas peruanos.** París: Lib. Paul Ollendorf, 1910.

GOLDMANN, Lucien. **Para una sociología de la novela.** 2ª. ed. Madrid: Editorial Ayuso, 1975.

_____. "La sociología y la literatura: situación actual y problemas de método". En Varios. **Sociología de la creación Literaria.** Buenos Aires: Nueva Visión, 1971, 1978.

GONZALEZ VIGIL, Ricardo. **Retablo de autores peruanos.** Lima: Arco Iris, 1990.



JIMENEZ BORJA, José. *Cien años de literatura y otros estudios críticos*. Lima: Talleres Gráficos de P. Barrantes, 1940. (Club del Libro Peruano).

"José Félix de la Puente". En *Cultura Peruana*, N° 133, Año XIX, Vol. XIX, Lima, Julio de 1959.

HUACO, Jorge. "Sociología de la novela: la novela mexicana, 1915-1965". En *Revista de Literatura Hispanoamericana*. N° 5 Maracaibo (Venezuela), Universidad de Zulia.

LENIN, V.I. *Sobre el comunismo científico*. Moscú: Ediciones Progreso, 1967.

LIENHARDT, Jacques. "Fundamentos preliminares para una sociología de la novela". En *Aportes*. París. N° 8. Abril de 1968.

LUKACS, George. *Teoría de la novela*. Buenos Aires: Siglo XX, 1966.



MARIATEGUI, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta, 1989.

MARQUEZ, Ismael P. *La retórica de la violencia en tres novelas peruanas*. New York: Peter Lang C., 1994. (University of Texas Studies in Contemporary Spanish-American Fiction).

MARTIANO, P. *Parnaso y Simbolismo (1850-1900)*. Tr. De Ernesto Ramos. Buenos Aires: El Ateneo, 1948.

MIRO QUESADA LAOS, Carlos. *Rumbo literario del Perú*. Buenos Aires: Emecé, 1947.

_____. *Autopsia de los partidos políticos*. Lima: Ediciones Páginas Peruanas, 1961.

MURILLO GARAYCOCHEA, Percy. *Historia del APRA: 1919-1945*. Lima: Editora Atlántida, 1976.

NORIEGA BERNUY, Julio. *Regionalismo y tres novelas del siglo XX*. Lima: UNMSM, 1985. Tesis de Licenciatura.



NÚÑEZ, Estuardo. *La literatura peruana del siglo XX (1990-1965)*. México: Editorial Pormaca S.A. de C.V., 1965.

ORTEGA, Julio. *Ventura García Calderón*. Lima: Emp. Edit. Periodísticas Peruanas S.A., 1987. (Biblioteca Visión Peruana, Serie Los que hicieron al Perú).

PINTO GAMBOA, Willy. *Colónida: contienda literaria (Criollismo, periodismo literario)*. Lima: UNMSM, 1972.
Tesis de Bachiller.

PLANAS, Pedro. *La República Aristocrática*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1994.

PUENTE, José Félix de la. *Evaristo Buendía candidato. Novela*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1946.

_____. *La visión redentora. Novela (Costumbres limeñas)*. Trujillo: Tip. Olaya, 1917.

_____. *Herencia del Quijote. Novela peruana*. París: Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, 193..



RIVA-AGÜERO, José de la. *Carácter de la literatura del Perú independiente*. Lima: Editora Rosay, 1905.

RODRIGUEZ REA, Miguel Angel. *La literatura peruana en debate: 1905-1928*. Lima: UNMSM, 1979. Tesis de Bachiller.

ROMERO DE VALLE, Emilia. *Diccionario manual de literatura peruana y materias afines*. Lima: UNMSM, 1966.

SALINAS RODRIGUEZ, Amparo. *Las corrientes literarias en la novela. Semblanzas de un escritor poco conocido*. Lima: UNMSM, 1947. Tesis de Bachiller. [Sobre Félix de la Puente].

SANCHEZ, Luis Alberto. *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*. Lima: Editorial Atlántida, 1979.

_____. *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural*, 5a. ed. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1981, T. 3.



SCARABATOLO DE CODINA, Hilda Luisa. *El Modernismo en Hispanoamérica y el Modernismo brasileño*. Lima: UNMSM, Biblioteca de Letras, 1971. Tesis de Bachiller.

SILVA CASTRO, Raul. *Creadores chilenos de personajes novelescos*. Santiago: Impresores Talleres Gráficos Casa Nacimiento del Niño, S.A. (Biblioteca de Alta Cultura).

SUBERO, Efraín. "Para un análisis sociológico de la obra literaria". En *Thesaurus*. Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Tomo XXIX, Setiembre-Diciembre, 1974, N° 3, pp. 489-500.

TAMAYO VARGAS, Augusto. *Literatura peruana*. Lima: UNMSM, 1965, 2 t.

TAURO DEL PINO, Alberto. *Diccionario enciclopédico del Perú*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1967.

THIBAUDET, Alberto. *Historia de la literatura francesa desde 1789 hasta nuestros días*. 2a. ed. Buenos Aires: Editorial Losada, 1945.



TODOROV, Tzvetan. "Poética". En Varios, *¿Qué es el estructuralismo?* Buenos Aires, Editorial Losada, 1971.

ZUBRITSKI YU. *Los incas-quechuas*. Moscú: Editorial Progreso, 1975.



